

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

2º AÑO

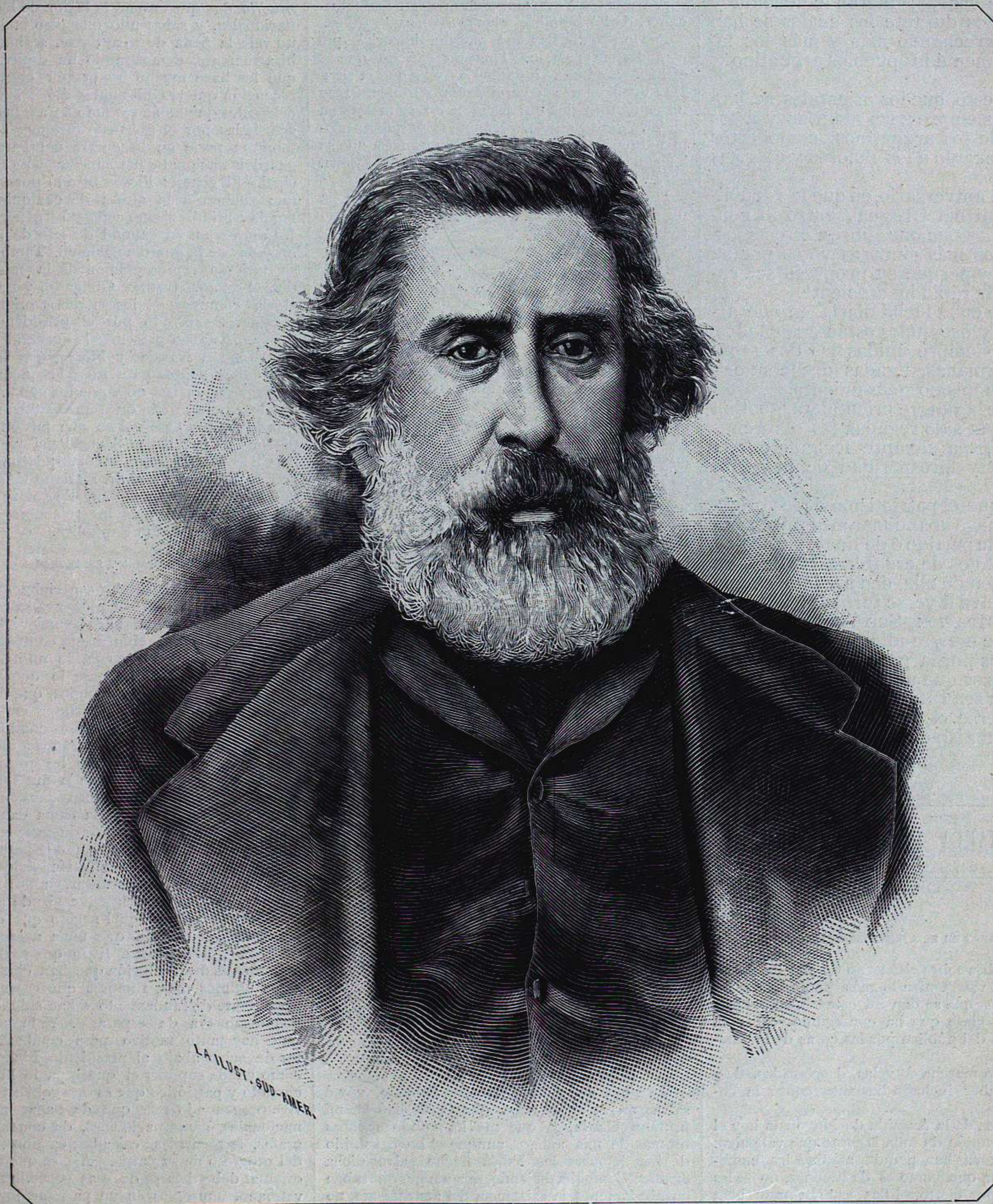
PUBLICACIÓN QUINCENAL DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Nº 39

DIRECTORES Y PROPIETARIOS
R. J. CONTELL Y F. M. CONTE

BUENOS AIRES, AGOSTO 1º DE 1894

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
529, CALLE VIAMONTE, 529
BUENOS AIRES



BRIGADIER GENERAL DON VENANCIO FLORES

5º Presidente Constitucional de la República Oriental del Uruguay, General en Jefe del ejército Oriental en la Guerra del Paraguay

NACIÓ EN 1808. † EN 1868.

NOTA.—Queda prohibida cualquier reproducción de los grabados de esta revista.

18 DE JULIO DE 1830

JURA DE LA CONSTITUCION ORIENTAL

El pueblo uruguayo ha festejado el 18 del pasado mes de Julio, una de las fechas más gloriosas para los pueblos libres: la jura de su Constitución.

El 18 de Julio de 1830, la república Oriental del Uruguay quedaba organizada, como país independiente.

Durante los 54 años transcurridos, el hermoso país del Uruguay ha tenido que luchar vigorosamente para mantener su integridad; fueron luchas titánicas que sirvieron para demostrar el temple moral de los hijos de la gloriosa patria de los 33; fueron cincuenta y cuatro años durante los cuales se han venido estrechando más y más los lazos que unen á los pueblos argentino y oriental.

Es por esto, que los orientales se han asociado siempre á las alegrías y á los dolores de los argentinos, como éstos se han asociado á los dolores y alegrías de aquéllos.

En este aniversario, en que la república Oriental del Uruguay entró al concierto de las naciones libres, ofrecémosle nuestros más sinceros votos por su felicidad, y porque su progreso sea cada vez más rápido y creciente.

Por que en la lucha diaria, en que argentinos y orientales están empeñados, marchen siempre unidas las dos repúblicas hermanas, ligadas desde su origen en un mismo pensamiento.

Por que la sangre oriental y argentina con que han sido regadas las márgenes del Plata, sea siempre fecunda por la grandeza y prosperidad de la patria común.

Y por que el patriotismo de los orientales, les haga abandonar mezquinas ambiciones de partido ó de linaje y trabajen todos los hijos de esa tierra bendita, en pro del bien de ella, con paz interna que jamás vuelva á verse turbada!

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA con ocasión de ese grandioso día, hace votos patrióticos por la patria de los 33, por que los lazos que unen las dos naciones hermanas sean eternos, y jamás llegue á obscurecerse el ambiente purísimo de fraternal amistad que las une.



LAS DAMAS EN EL ATENEO DE BUENOS AIRES

Una palabra sobre el Ateneo de Buenos Aires. Cada vez van teniendo más importancia las conferencias que se dan en este centro, el primero de su clase que ha conseguido vencer la indiferencia del público por las cosas de la inteligencia.

El Ateneo marcha á velas desplegadas, después de haber luchado bastante contra la corriente.

Sus salones de la Avenida de Mayo son hoy el punto de reunión de toda la gente que vale algo. Hasta las damas han pedido asistir á las conferencias, cosa que, como es de suponer, no se les ha negado por cierto. Ellas estarán muy bien en aquel recinto destinado al culto de la Belleza y del Arte.

¿CÓMO PELEAN LOS CHINOS?

Saltemos del Ateneo al Japón y á la Corea.

¿Qué vemos allí?

Los pacientes japoneses, los delicados artífices del marfil y la porcelana, han empuñado el fusil. Sus émulos, los chinos han hecho otro tanto,

en compañía de los coreanos, sus estrofaletos vecinos.

Todos pueblos feroces. Feroces y delicados. Especialmente los chinos y los japoneses tienen un instinto femenino que se refleja en su arte afiligranado y sutil.

¿Será por eso que son tan feroces?

Un perversísimo autor francés lo da á entender así...

¡Estos franceses!

Pero sigamos con los chinos. Es mejor.

Pues sí: se ha armado una de todos los diablos por aquellos mundos fantasmagóricos.

El cincel se ha transformado en Winchester ó escobillón de Krupp. ¿Quién sabe que modo de pelear tienen en aquellos pueblos tan raros!

¿Se agarrarán de la trenza? ¿Se darán de abanicazos? ¿Empuñarán esa hoja terrible con que suelen hacer sus suertes los juglares? O renegando de su exotismo ¿le habrán tomado á la Europa sus máquinas de destrucción?

¿Quién lo sabe!

¡Vaya usted á adivinar cómo pelean los fabricantes de los biombos y las *foukongsas*!

Por lo pronto, hay una guardia imperial que custodia un palacio. Hay un ejército que se atrincheró en una ciudad. Hay otro que la sitia. Hay también una complicación europea. Hay un ministro inglés que promete no se meterá en nada la gran Bretaña. Hay un Czar que no promete lo mismo. Hay un crucero francés que se hace á la vela, con rumbo al país de Budha. Hay... todo lo natural en un caso así.

Pero, á pesar de eso, no sé por que se me ha puesto que los chinos no han de pelear como todo el mundo.

Ya lo sabremos.

PROYECTO CONTRA LOS ANARQUISTAS - M. DENOIX Y LOS PERIODISTAS

Los franceses son la gente más bulliciosa del mundo.

Todo lo toman con un calor extraordinario.

Es que tienen el entusiasmo, esa gran fuerza que les ha hecho realizar tan grandes y tan bellas cosas.

Ahora han tomado tan á pecho la cuestión anarquismo, que sabe Dios en lo que parará aquello.

También no es para menos. El anarquismo les ha hecho perder al más querido de sus presidentes y comprenden que es preciso darle de una vez en la cabeza. Muy bien hecho. Pero lo que llama la atención, es el incidente á que ha dado lugar la discusión del proyecto en la cámara. El diputado Denoix llega hasta á insultar al periodismo.

Hé aquí un caso extraño.

Un hombre público que se pone de punta con la prensa entera.

¿Cómo se explica esto?

La prensa es el poder más temido por todos los ambiciosos.

¿Será porque Mr. Denoix, no es ambicioso?

Perdónenme los hombres públicos; pero no creo en su completo desinterés.

Y es por eso que el caso de Mr. Denoix me ha dejado perplejo.

Lo atribuyo á una falta de tino de que ha de arrepentirse muy pronto, ó de que ha de estar arrepentido ya. ¿Habría sido un arrebatado del momento, cuando el calor de la discusión hace perder la cabeza?

Los periodistas, ofendidos, echaron suertes y uno de ellos mandó desafiar á Mr. Denoix en nombre de todos sus compañeros.

Sea cual fuere el resultado del duelo, sucederá lo de siempre: un herido ó un muerto... y las cosas como antes.

En cuanto al proyecto, ha sido aprobado en todas sus partes, á pesar de la viva oposición de los socialistas.

UN ERROR DE CAJA

Y ya que del anarquismo he hablado, voy á salvar un error de caja, que se deslizó en mi primera charla, y que me ha valido muchas bromas de mis amigos, aunque el buen sentido de los lectores les habrá hecho salvar dicha errata. Como iba diciendo, mis amigos que saben cuánto lamento la existencia del anarquismo, no han podido menos de reírse al ver que en mi crónica, en vez de «Dios quiera que á Buenos Aires le falte el anarquismo», decía: «Dios no quiera». Este no, lo debe haber puesto algún cajista burlón ó dinamitero. Yo me apresuro á salvar el error, porque en esta época de revolución social, es muy delicado el asunto, y deben ponerse bien los puntos sobre las íes. En cuanto á lo que pienso sobre el anarquismo y los medios

de combatirlo, ya lo sabrá el público cuando aparezca una novela que estoy escribiendo y que se llamará *Pablo el dinamitero*. Será, más que una obra de arte, una obra humanitaria, y sus propósitos los mismos que inspiraron á mistress Stowe su famosa *Cabaña del tío Tom*. Obra filosófica antes que todo, su principal objeto será el de ilustrar al pueblo sobre la cuestión social, que no conoce, ignorancia á la cual atribuyo el incremento que van tomando las ideas anárquicas en la parte menos culta de la humanidad. Escrita en el lenguaje más sencillo posible, será perfectamente comprensible hasta para los menos letrados; y seguiría dando detalles sobre ella, si no temiese que se tomara este párrafo por una *reclame*, y si no supiera que no hay nada más fastidioso y chocante que el hablar de sí mismo cuando hay otros asuntos de qué ocuparse.

LOS GUARDIAS NACIONALES—EN EL CLUB MILITAR—LAS MEDALLAS DEL GOBIERNO URUGUAYO

Han seguido con el arma al brazo los gallardos *muchachos* que forman la legión de los guardias nacionales, y salvo uno que otro incidente que no vale la pena de recordarse, se han portado bizarramente, demostrando un espíritu marcial que les hace mucho honor por cierto. En la recepción que el club militar dió á los generales orientales que habían venido á traer las medallas acordadas por el gobierno uruguayo á los que tomaron parte en la guerra del Paraguay, los guardias nacionales desempeñaron un papel principal. El general Flores brindó por ellos y dijo que estaban á la altura de cualquier ejército regular; brindó al cual contestó el general Manuel J. Campos en su calidad de jefe de una de las brigadas de la guardia nacional. También habló, siempre en representación de la misma guardia, el doctor Justino Obligado, y recordó las glorias comunes de los ejércitos oriental y argentino. Se brindó por el presidente Idiarte Borda. Estaban presentes los generales orientales Vázquez, Navajas y Flores, que fueron los tres comisionados para traer las medallas. En todas partes fueron obsequiados con una efusión que se explica, dado que representaban á la querida República Oriental en una misión tan simpática. El presidente Sáenz Peña y el ministro de Chile, Sr. Guerrero, los obsequiaron cada cual con un banquete, y el Sr. Mariano Unzué los invitó á su palco de la Opera. En suma: que cada vez se estrechan más las relaciones entre la Argentina y la vecina República.

FANTASMAS Y ESPECTROS.

La República Oriental, y especialmente Montevideo, es un pueblo soñador y trágico (y hay quien entre sus mismos hijos se aprovecha de esta heroica debilidad). Nunca está contento con los gobiernos que tiene, y cuando no hace revoluciones, las inventa. Le pasa lo que á aquellos viejos guerreros de otros tiempos, que de repente se despertaban á media noche y empezaban á dar mandobles en el aire, impresionados por una pesadilla reciente. Acostumbrados á un batallar incesante, la impresión que les produjera su antigua vida les duraba hasta la muerte, y todas las noches no hacían más que soñar con ejércitos enemigos y revolverse en la cama dando gritos de guerra, con grave susto de dueñas y servidores. Esto es ni más ni menos lo que le pasa al noble y valiente pueblo oriental. Ha vivido años y años guerreando sin descansar, y ahora que pasó la época de sus luchas, sigue viendo fantasmas y espectros como aquel sugeto que descubría sin cesar en la silla que tenía ante su cama, un formidable enemigo. Es lo que se deduce de los rumores de revolución que han circulado en estos últimos días, rumores que carecen completamente de fundamento y han sido desmentidos como era de esperarse. Y la verdad es que hay tanto motivo para combatir y tratar de echar abajo al presidente Idiarte Borda, como puede suponer el que sepa lo bien intencionado y patriótico que es este gobierno, que no vive preocupado más que de pagar las deudas nacionales ó internacionales, de construir telégrafos, ferrocarriles, calzadas, caminos, y en fin, del progreso de su patria. Así es que el pueblo oriental debe dejarse de esas pesadillas de viejo veterano, impropias en un país tan joven.

Bajo este punto de vista, casi es impropio aplicarle el cuento del guerrero visionario. ¿Que no se diga que en la flor de la edad!...

EL BRASIL

¿No es tiempo ya de que termine la lucha horrible en que están empeñados los brasileños? ¡Inexplicable encarnizamiento el de este pueblo, que más que luchar, parece querer suicidarse! ¿Qué



TENIENTE GENERAL DON ENRIQUE CASTRO — (del ejército Uruguayo)
NACIÓ EN 1817 — † EN 1888

es lo que le espera en esta tragedia eterna en que no hace sino derramar su misma sangre? ¿Será cierto que, como las disensiones en la propia familia, las guerras civiles son más crueles que las internacionales? Pero esta vez el odio ha llegado á un punto extremo, y es necesario que el hermano abraze al hermano, que los rencores se extingan junto con el fogón de campaña, y que se hagan esas concesiones mutuas, sin las cuales es inútil toda tentativa de paz entre dos enemigos caballerescos.

Por ejemplo: el gobierno central podría abandonar á su suerte á la provincia de Río Grande, ya que parece que allí el movimiento revolucionario no es propiamente una revolución, sino el estallido autonómico de todo un pueblo. En cuanto á los riograndenses, no recurrirían para nada al gobierno central, que de este modo podría aprovechar todos sus elementos para apaciguar el resto del Brasil. Se dirá que eso sería declararse vencido para el gobierno. Pero si se van á tener en cuenta tan mezquinas consideraciones, el Brasil se aniquilará en esta lucha en que no tiene comprometido el honor nacional ni hay un pabellón extranjero de por medio. El mismo origen, la misma raza, la misma bandera, todo facilita la reconciliación. Las últimas noticias no la hacen esperar por el momento, sin embargo, y en Santa Ana se han hecho horrores. El desastre del ejército de Saraiva, el general Lima herido... ¿á qué repetir lo que todos los diarios han publicado? Al fin y al cabo, tal vez sea un bien este exceso de saña, que es el que suele precipitar las soluciones.

EL PERÚ

Otro país que amenaza seguir el mal ejemplo de su vecino el Brasil. La revolución empieza á prolongarse, y va tomando el carácter de guerra

civil lo que antes se esperaba que fuese sólo un golpe rápido y decisivo.

En efecto; las últimas noticias telegráficas relativas á la situación del Perú, manifiestan que la contrarrevolución al usurpador Borgoña ha tomado carácter grave, siendo muchas las montoneras en diversos puntos, y algunas de ellas en las inmediaciones de Lima, por lo que se considera que la guerra civil volverá á enlutar y empobrecer á aquella República, desgraciadamente.

Veremos en qué pára esta nueva discordia que no hace más que aumentar el descrédito de América ante Europa, cada vez más escandalizada de los desórdenes de estas jóvenes repúblicas, que se pasan la vida *metiendo bochinche*, como decimos aquí por alborotar.

Hasta el momento de escribir estas líneas y después de haber hecho en la crónica anterior una relación detallada de algunos encuentros de importancia, no ha habido ninguna batalla que merezca la pena de mencionarse. Todos han sido pequeños combates parciales, por los cuales no es posible prever el resultado de la revolución.

MUERTE DEL CORONEL PAUNERO

¡Con qué amargura hizo *La Nación* de Buenos Aires la crónica de las exequias de un veterano á quien le debía la patria nada menos que sesenta y dos años de carrera y cuarenta y dos acciones de guerra!

Esa crónica parecía una lúgubre y sarcástica página de Mariano de Larra.

De ella se deducía que en la tumba de aquel que se pasó la vida peleando por el bien de la patria, no se oyó otra voz que la de los sepultureros, ni otras descargas de honor que el ruido que hizo el ataúd al bajar al fondo de la bóveda. Los discursos, el ruido de la fusilería, todo ese

incienso que suele quemarse ¡ay! generalmente en tan pobres altares, nada de eso se vió allí. El viento frío y glacial de una sombría tarde de invierno; el cementerio casi tan desierto como si el muerto fuese una de tantas vulgaridades que se entierran todos los días; los escasos asistentes mudos, como perplejos. ¡Vaya! Sacrifíquese usted después por el bien de la patria.

El coronel Paunero era hermano del general del mismo nombre. Su campo de acción se extendió hasta fuera de su país. En la República Oriental prestó también importantes servicios. Allí peleó contra Oribe, á las órdenes del general Flores. Estuvo en el combate del Yí y en el de las Palmas, lo que le valió el ascenso á comandante. (Era mayor antes de este combate.) Después asistió con el coronel Angel Núñez á la batalla de Cagancha, fué enviado en comisión á la Colonia en 1840, se batió con el general Oribe, pasó al Brasil á reorganizar su ejército en derrota... en fin, tomó parte en casi todas las acciones de guerra de aquella agitada época. Por lo demás, son tantas las campañas que hizo así en la República Oriental como en la Argentina, que no hay espacio en esta ligera crónica ni para enumerarlas siquiera. Nació á principios del siglo, murió el sábado 21 de Julio.

La fórmula vulgar de: *¡Paz en su tumba!* se ha cumplido desgraciadamente tan al pie de la letra como el lector lo habrá visto al principio de estas líneas.

¿No sería justo despedir á estos veteranos, al irse para siempre, con el ruido del cañón que era su ambiente natural en sus buenos tiempos?

Paz en la tumba de los héroes, sí.

¡Pero no tanta!

JULIÁN MARTEL.

BIBLIOGRAFÍA

BATALLA DE CAGANCHA, por A. Dufort y Alvarez.
—NIEVES, por Ceferino Palencia.

Bajo el título de *Batalla de Cagancha*, el doctor Anacleto Dufort y Alvarez ha publicado recientemente un excelente libro, que merece recomendarse á los aficionados á las buenas letras. Con estilo vigoroso y sencillo á la vez, con cierta parquedad de detalles que debe aplaudirse y con una prudencia que pocas veces se encuentra en asuntos históricos, por lo común abundantes en explosiones de apasionamiento extremo, el distinguido abogado ha logrado reconstruir en pocas páginas la famosa batalla en que, según él, ganaron no mezquina honra las huestes del general

por lo descarnado é ingrato que es á veces el asunto, sino también por las consideraciones ó comentarios interminables y forzosos que él arranca á los narradores más ó menos inspirados por la pasión partidista. Episodios hay que son en sí interesantísimos, y que trasladados al papel pierden toda su belleza, debiéndose esto, en la mayoría de los casos, á la falta de tacto del escritor para dejar prudentemente olvidados todos aquellos detalles que sin ser enteramente inútiles pecan de dañosos ó pesados. El doctor Dufort, que á una pluma brillante, une una fina perspicacia, ha sabido evitar tan grande escollo y el interés que despierta su narración en el primer capítulo, en que pinta la angustiosa situación de la política sudamericana en la época á que ella se refiere y prepara el escenario donde se han de

de devorarse uno á otro, cómo se envuelven por el frente, por derecha é izquierda, en riña encarnizada, abriéndose hondas brechas simultáneamente; y al cabo de algunas horas de continuo batallar, de nutridas guerrillas, de lucha cuerpo á cuerpo, de encuentros formidables y de hazañas homéricas, asistimos al triunfo de los soldados de Rivera, que se han portado «como leones», arrollando primero, y persiguiendo después, durante largo trecho, al enemigo vencido. En medio de este cuadro, como figura principal de él, se destaca el general Rivera, arrogante, sereno, montado en su caballo overo rosado y empuñando en la diestra su arma de combate: el látigo de trenza.

El autor ha tenido especial cuidado, y en esto demuestra su talento, de no concentrar todo el



BUENOS AIRES — MANIFESTACION DE DUELO EN HONOR DE Mr. SADI CARNOT
Formación de la columna en la plaza de Mayo.

Rivera y dejaron grandes girones las fuerzas que al mando del general don Pascual Echagüe invadieron el territorio nacional. Cúmpleme manifestar que al expresarme así, no lo hago juzgando el trabajo bajo el punto de vista puramente histórico, ni mucho menos político, que no soy yo quién para meterme en laberintos tales, más intrincados cuanto más se les explora; sino que lo aprecio como producto literario de una inteligencia bien dispuesta, que si en el camino tortuoso que ha elegido para sus excursiones, anda tan serena y segura como en eso de hacer revivir en el papel hechos y escenas de la vida con verdad y colorido admirables, llegará á realizar muchas obras de valor indiscutible y contribuirá á rasgar las tinieblas opacas que envuelven casi por completo los sucesos más culminantes de nuestra agitada existencia política.

Es tarea difícil, en esta clase de literatura, interesar al lector en todos los momentos, no sólo

desarrollar los sucesos, vá en aumento creciente á medida que el lector vuelve las páginas, sin que una sola de éstas produzca cansancio ó asomos de aburrimiento.

Entre todas las descripciones del libro, la que más resalta es la de la famosa batalla, que está trazada con rasgos soberbios y colores bastante vivos. Después de seguir paso á paso los preliminares de la campaña toda, de presenciar el movimiento exacto de los dos ejércitos en lucha, el narrador nos conduce como de la mano á Cagancha, nos muestra la columna de Rivera y la de Echagüe preparándose para el ataque, y nos hace ver el admirable cuadro que ofrece el campo bajo un sol de medio día que «ilumina la cúpula celeste, alumbrando aquellos rostros tranquilos y de mirada atenta, en la expectación de los grandes hechos». Luego nos coloca en sitio á propósito y desde allí vemos cómo los dos ejércitos chocan furiosos, amenazadores, con ansias

interés en la cabeza dirigente de la acción, y sólo cuando es necesario, cuando los sucesos lo imponen, hace asomar aquélla discretamente entre el humo de la pólvora y el torbellino de las cargas, á fin de que la escena sea lo más realmente exacta y comprensible. Sin embargo, aunque tan pocas veces se cite el nombre del célebre caudillo, en todas partes se adivina su presencia, y cada episodio, cada detalle recuerda su discutida personalidad, que parece extraordinaria por la época en que tan principal papel tuvo que desempeñar y por las circunstancias excepcionales que le rodearon durante su vida toda.

Los puntos secundarios, los incidentes de pequeña importancia, no han sido descuidados, y hay en todo el libro tanto vigor y verdad, que cuando se termina su lectura, queda el ánimo fuertemente impresionado por algo que se ha visto de cerca como si el autor tuviera el privi-

legio de acortar las distancias y reproducir ante los ojos de sus lectores escenas y hechos de un tiempo casi olvidado.

El excelente trabajo del doctor Dufort contiene además un apéndice relativo á las comunicaciones, cartas, partes y discusiones que se han suscitado con motivo del suceso que narra, y que son otros tantos documentos que conviene conocer para mejor comprensión del asunto. En el prólogo, ó cosa así, que trae el volumen, el ilustrado abogado hace una promesa que debe ser convertida en realidad cuanto ántes: la de que si su libro es bien acogido por el público, emprenderá otros trabajos de la misma índole, en los que reseñará algunas acciones de guerra en que también ha intervenido el general Rivera. Si mi opinión vale en algo, puede desde luego el apreciable escritor poner manos á la obra, que lectores no han de faltarle, ni mucho menos aplausos, aparte de que, como he dicho al principio, contribuirá á hacer un poco de luz en nuestra oscura vida política.

Días pasados recibí un tomo pequeño, muy sencillamente impreso, que venía de procedencia lejana y conservaba aún cierto perfume á mar salobre. En su carátula blanca se destacaba esta palabra estampada en tinta roja: *Nieves*, y más arriba, como protegiéndola contra todo evento, un nombre ya ilustre en el mundo literario español: Ceferino Palencia. Con la febril ansiedad con que se devora la carta de un amigo ausente, á quien se quiere, devoré yo todo el libro, de la cruz á la fecha, y al terminarlo, puse las manos en alto, aplaudí con mis fuerzas todas y lancé al aire este grito que sintetiza el entusiasmo en su grado máximo: ¡Bravo!

¿Qué es *Nieves*? Una comedia preciosa, fina, animada, de corte realista, que en cada una de sus escenas recuerda al autor de *Carinos que matan* y *El guardián de la casa*, por más que entre estas obras y aquella, haya una distancia enorme, un abismo casi, que separa por completo la escuela dramática de hace algunos años de la escuela dramática de hoy día, más prosaica, si se quiere, pero más artística y más difícil de dominar. Siguiendo su costumbre, Palencia ha escrito su última producción en versos armoniosos, puros, sin manchas que los afeen, ni defectos que los desluzcan, abundando en ellos las frases hermosas, los pensamientos originales y esos rasgos soberbios que sólo puede trazarlos un poeta de sentimiento delicado y de inspiración brillantísima.

Nieves es todo un estudio de carácter de mujer, que demuestra de manera evidente el poderoso talento del distinguido poeta manchego. La condesa de Alamar, viuda y rica, apasionada y caprichosa, se amanceba públicamente con José Andújar, un joven elegante y bello, despreciando la indignación del mundo y las murmuraciones que el viento lleva hasta el solitario castillo donde han colgado su nido de amor. Viven felices y tranquilos, disfrutando de las delicias del campo, cuando sucesos imprevistos vienen á demostrar á *Nieves* que su amante no es digno de tan grande pasión como la que por él abriga. El cambio que este hecho produce en ella es completo: su orgullo y altivez se troca en humildad, de soberana se convierte en esclava, y á la que antes bastábale un gesto para imponer sus caprichos y satisfacer sus más locos deseos, se la ve de rodillas, llorando, suplicando, arrastrando por el suelo su desesperación y su dolor.

El tipo de *Nieves* no es nuevo ni mucho menos, que mujeres como ella han existido y existen en obras teatrales de todos los tiempos; pero lo que sí es nuevo es el procedimiento que su autor ha elegido para presentarla en escena, haciendo un estudio psicológico exacto y delicado, que revela dotes muy apreciables de observación y de fino análisis. En la situación final de la obra, que es de extraordinario relieve, hay un rasgo saliente que pinta lógicamente el carácter de *Nieves*. Después de sufrir y luchar con tesón, intentando lo imposible para reconquistar aquel corazón que se rebela y busca nuevos gozes en otra mujer, *Nieves* vislumbra la esperanza de ser todavía feliz con el hombre que tanto amó. Un ex-tutor suyo, que juega importante papel en la comedia, el jorobado D. Severo, que en una armazón de Quasimodo, esconde un alma generosa y valiente, va á batirse con Andújar para castigar las ofensas que le ha inferido á él después de inferírselas á su ex-pupila. Por una reticencia de su médico, ésta se entera de que está en estado interesante y entonces pide á D. Severo que no mate á su querido, para no dejar sin nombre á aquel desdichado fruto que lleva en sus entrañas. En el instante en que los dos adversarios se pre-

paran para realizar el duelo, un guarda, sobornado por Andújar para que secretamente conduzca á la estación su maleta de viaje, descubre á *Nieves* las intenciones que aquel tiene de abandonarla para siempre y entonces ella, ciega de ira, sintiendo renacer su orgullo todo, corre desesperadamente á la ventana, y loca, descompuesta, grita con todas las energías que le presta su deseo de venganza: ¡Tutor! ¡Tutor!! ¡Mátale!!! ¿No es verdad que era la única respuesta que aquella mujer celosa y altiva debía dar á la infamia de su amante?

Los demás personajes están perfectamente estudiados. Algún crítico meticuloso podría encontrar uno que otro defecto en Andújar, cuya conducta y antecedentes no explican claramente la avasalladora pasión que inspira á la bella condesa de Alamar; pero eso sería *pecata minuta* y en nada empañaría el indiscutible mérito de la obra. El jorobado D. Severo es una verdadera figura, que resalta á pesar de estar colocada en tercer término. La viuda doña Pancha, amiga de arreglar asuntos ajenos y descuidar los propios, y que con sus intrigas provoca el derrumbamiento de los amores de la condesa, es una viuda de hechura humana, que tiene modelos en todas partes, tanto en países cálidos como en países fríos.

Cuando la comedia se estrenó en Madrid, hace cinco meses, Palencia obtuvo un éxito grande, al que contribuyó su digna esposa la célebre actriz María Tubau. El público delirante, le llamó repetidas veces á la escasa, y los carteles mantuvieron durante muchos días el anuncio de la festejada obra. Después de esta sanción inapelable, ¿qué puedo yo decir en su elogio? Pues que quisiera verla representar cuanto antes en nuestros teatros, para aplaudirla mejor, con más entusiasmo todavía, que en esto de comedias y dramas, una cosa es leer friamente el libreto, y otra asistir á su interpretación por artistas de tan extraordinario talento como la Tubau. Entonces sí que no sería uno, sino muchos los ¡bravos! que yo lanzaría al espacio!...

TEÓGENES ALDEGUNDIS.

Montevideo, Julio de 1894.



EN LA COLMENA ARTÍSTICA

El 15 se dió, en Buenos Aires, en la «Colmena Artística», joven sociedad de poetas, periodistas, pintores y otras *malas gentes*, como dice la burguesía escandalizada, uno de esos banquetes en que el caballero Ingenio manda á paseo á la señora Etiqueta, y en que el guante blanco es desterrado por el espíritu, siempre de gala.

Guido Spano asistió á la fiesta, que mereció ser presidida por esa figura de Rembrandt, que esconde un alma griega en su caballerisca y legendaria envoltura.

UN CASAMIENTO ORIGINAL

Es decir, original para nosotros, que nos vamos buenamente á la iglesia parroquial y nos hacemos echar la más posaica de las bendiciones. En el rito ortodoxo, ya es otra cosa.

Pero digamos antes que todo que se trata del enlace de dos distinguidas personas: el señor Miguel A. Vucassovich y la señora Josefa Sivi, viuda de Louton.

La ceremonia se celebró en la casa del novio en la noche del 19 de Julio.

Muy bonita la ceremonia, aunque un poco complicada.

He aquí cómo la describió un distinguido periodista:

«La casa del señor Vucassovich, donde debía verificarse el acto religioso, estaba hermosamente engalanada, llena de flores y de luces, cuando empezaron á afluir los concurrentes, cuyo número era crecido á pesar de que sólo hubieran sido invitadas las personas más allegadas á los contrayentes por la amistad ó el parentesco.

Poco después de las nueve llegaba la novia, acompañada de su señora madre y los padrinos del casamiento, entrando en seguida el pope ruso, que debía bendecir el enlace, junto con su señora esposa y un joven ayudante.

Reunieronse todos los invitados en la sala, donde en seguida comenzó la ceremonia.

Ante todo se procedió á firmar un acta, verificándose en seguida el acto religioso.

Frente á un atril cubierto de terciopelo rojo que sustentaba el ritual, el pope y su ayudante revistieron el traje sacerdotal, una amplia y rica casulla roja bordada de oro, adelantándose entonces los novios para ser bendecidos.

Como se sabe, la iglesia griega ortodoxa, de que hoy es patriarca el czar de Rusia, poco difiere en esencia de la iglesia católica, pero su liturgia es muy distinta.

La ceremonia del casamiento, no sólo es diferente, sino mucho más larga y fastuosa.

Dirigióse el sacerdote á los novios, preguntóles en castellano y sucesivamente si era su firme y libre voluntad el contraer aquel matrimonio, y ante la respuesta afirmativa de éstos puso en manos de cada uno de ellos un pequeño cirio encendido, trazando antes con él en el aire el signo de la cruz.

Cubrióse luego la cabeza con una alta toga de terciopelo violeta, volvióse hacia el atril y dió comienzo á una lectura cantada en ruso, que le acompañaba el ayudante, formando sus voces de hermoso timbre una extraña melopea no exenta de nobleza ni de religiosa unción.

Terminada aquella lectura, dirigióse de nuevo el pope á los novios, presentóles las simbólicas coronas de plata del estado que iban á contraer, dióselas á besar y pasólas luego á los padrinos, quienes las mantuvieron en alto sobre las cabezas de los contrayentes, mientras que el sacerdote, volviéndose hacia el libro ritual, entonaba un evangelio y luego un canto en castellano.

Terminados estos cantos, el pope ofreció á los novios en una copa de plata el vino simbólico de las bodas de Caná, hizoles dar tres vueltas, dados de la mano alrededor del atril, y, por fin, luego de dirigirles en castellano una breve alocución de forma bíblica, presentóles para que los besaran, primero un crucifijo y luego una imagen de N. S. Jesucristo.

Terminada la larga y complicada ceremonia, no exenta por cierto de poesía en su litúrgico simbolismo, el sacerdote dirigióse á los novios felicitándoles y pidiendo para ellos todas las bendiciones del cielo.

El señor Vucassovich, así que pudo abandonar la actitud severa que la ceremonia exigía, en el acto dió suelta á su carácter jovial, y volviéndose á los asistentes exclamó con expresión de caer recién en cuenta de lo que ocurría:

—¡Pues, señores, me parece que me han casado!

Adelantáronse entonces para abrazarle los padrinos de la boda, el ministro de Austria-Hungría, barón de Salzberg, y los demás asistentes, que á la vez felicitaron á la novia.

Después de esto, los concurrentes fueron obsequiados con un espléndido refrigerio, iniciándose en seguida la despedida, lo que dió motivo á que se renovaran los votos por la felicidad del nuevo hogar, á los que nos complacemos en unir los nuestros.»

EL CONCIERTO DE SANTA CECILIA

El concierto organizado por el círculo de Santa Cecilia y que tuvo lugar en el Pabellón Argentino, fué lo que era de esperarse: una fiesta espléndida, no sólo por la clase y número de la concurrencia que asistió á ella, y que en esta clase de conciertos, hablando con sinceridad, suele ser lo más importante, sino por los elementos artísticos, que esta vez fueron de los que más realce pueden dar á una fiesta de esa naturaleza.

El simpático maestro Aguirre, que por su aspecto físico parece tener más de discípulo que de maestro, y que por su valor intelectual es indudablemente maestro á carta cabal, ejecutó brillantemente al piano, diversos números, y, especialmente, la «Chanson d'enfant», de Williams, ese otro joven y distinguido compositor argentino que todavía no ha escrito una gran ópera, tal vez porque no ha tenido tiempo para ello, pero que ha hecho cosas tan delicadas como la *chanson* que tocó el maestro Aguirre en el concierto del 23 con una gracia exquisita. Elogios merecidos son éstos, como no lo dudará todo el que haya tenido la suerte de asistir al concierto de Santa Cecilia.

Distinguióse mucho también la señorita Amanda Campodónico, que á una gran belleza reúne una voz de un poder que pudiera compararse con el que ejerce su magnífica figura. Cantó el aria de Fede del *Profeta*, y obtuvo uno de esos éxitos que no admiten discusión ni atenuaciones.

La aparición de la señorita Adriana Yezzi en el coqueto escenario del Pabellón, vino á probar que la parte estética de la fiesta no desmerecía en nada de la otra más ideal, aunque no tan bella. Tocó el tercer concierto de Rubinstein, y salió airoso de la empresa.

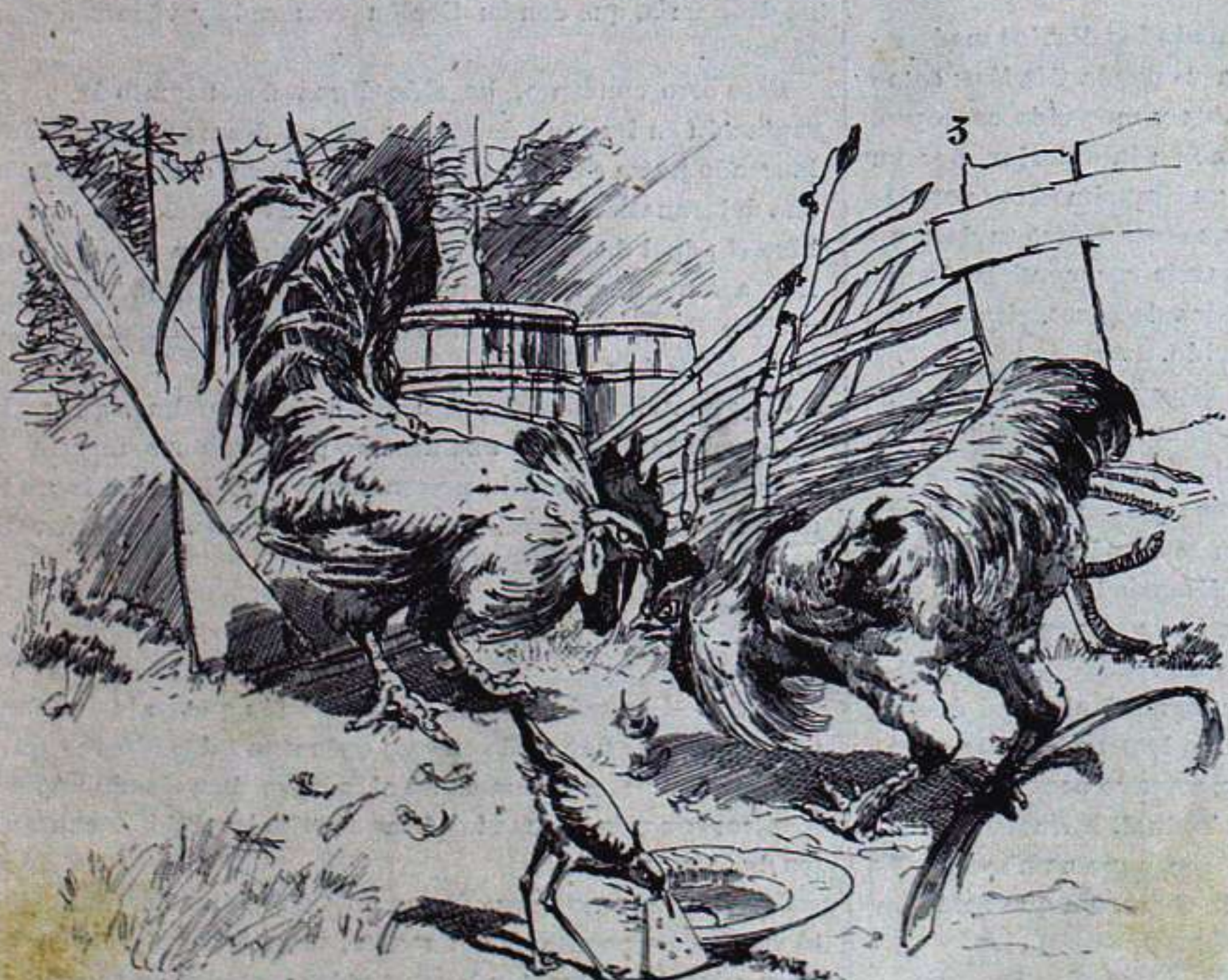
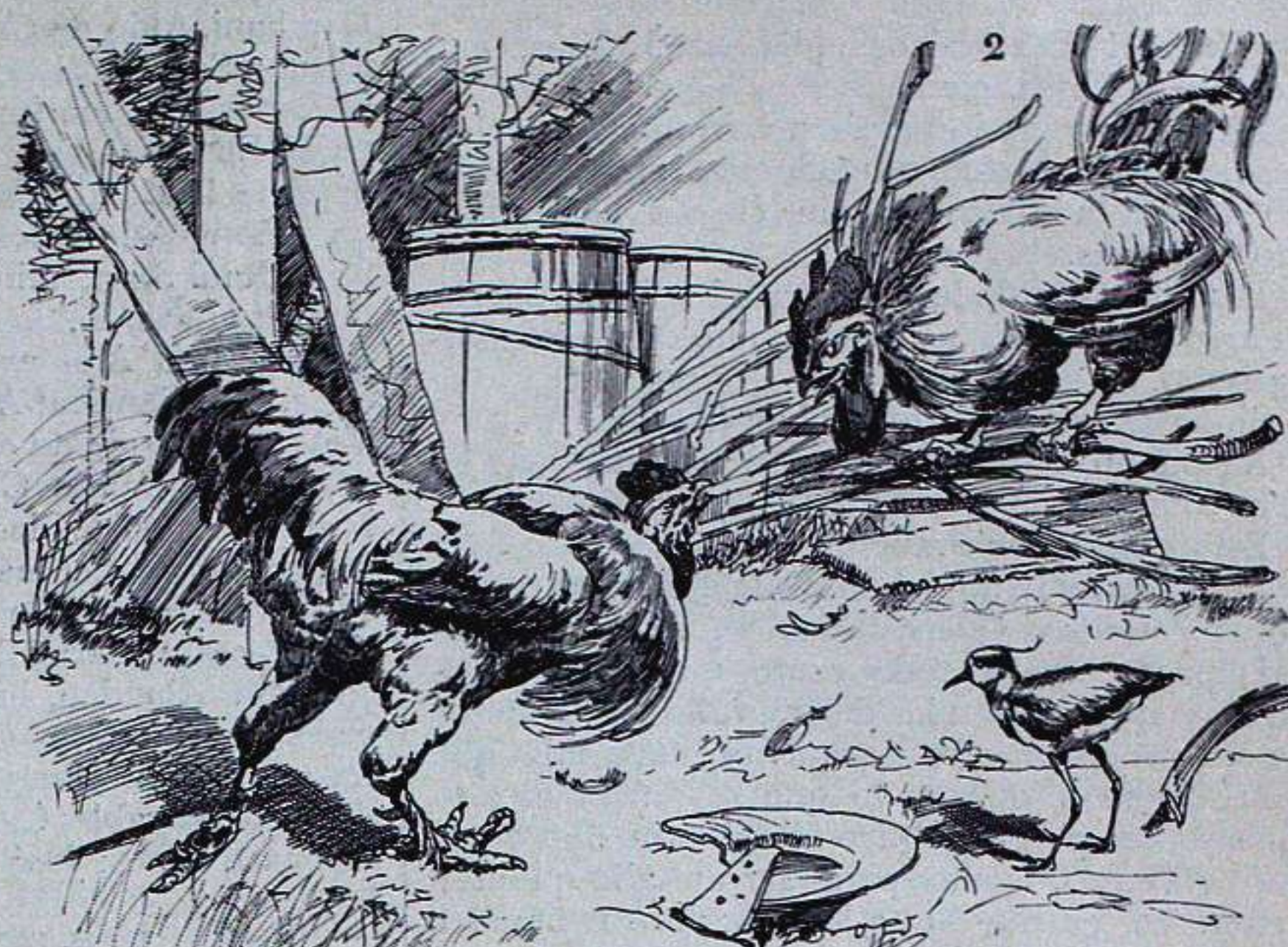


Doctor don TELMO ICHASO
Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Bolivia en las repúblicas del Plata.



MONTEVIDEO — MANIFESTACION DE DUELO EN HONOR DE Mr. SADI CARNOT — El desfile de la columna por la calle 18 de Julio.
(Fotografía de Fitz-Patrick)

VIEJA HISTORIA



DORKING Y COCHINCHINA — Dibujo de A. Bosco (Buenos Aires)
(Véase página 354)

El aire español «El desdichado» de Saint Saëns valió un gran éxito á la señora María A. Dillon de Murphi y á la señorita de Campodónico.

TANNHAUSER

¡Wagner! ¡Otro héroe...del arte! Y al que no se le hizo justicia.

Ahora es cuando empieza á triunfar.

Mientras vivió fué desconocido, menospreciado...hasta la burla clavó en él sus banderillas mortificantes.

Pero después de la borrasca el sol ha puesto su arco triunfal en las mismas nubes que lo combatieron.

Si, hasta sus enemigos se han descubierto.

En Buenos Aires el éxito de Tannhäuser ha sido completo.

Esto quiere decir mucho.

¿Qué será que aquí, en donde el rumor de las libras esterlinas (convertidas en moneda nacional) parece ahogar todo canto, toda música, toda voz que no sea la del martillo ó el hierro de un progreso completamente material; qué será, decimos, que en lo que se refiere al arte musical tenga el público el oído tan fino y tan fino el gusto, como para dar un fallo que hoy tienen en cuenta hasta los más altos tribunales del mundo artístico? ¿Acaso la cultura es aquí mayor de lo que pensamos? El éxito de Tannhäuser parece probarlo suficientemente. Esa es música de *iniciados*. Creemos que el bajo pueblo no entenderá jamás á Wagner. No obstante, no estamos del todo conformes con lo que el señor Eduardo García Mansilla decía en *El Diario*, sobre Verdi, en contestación á una crítica en que se atacaba á Wagner (todavía hay algún rezagado). Decía el apreciado poeta de *Le Casque d'Edwige*, que Verdi era un autor poco menos que burdo, amigo del *grueso efecto*, (*grosso modo*) ó cosa así. A mi juicio, es como si se dijera que Víctor Hugo era un escritor popular. Y es que uno de los privilegios del genio, es hacerse comprender de todos, interpretar el sentimiento universal en una forma clara y con relámpagos de talento que se hagan sentir por todo el mundo, tanto por los *iniciados*, como por los que no lo son. Que Verdi sea claro y natural, no quita que ocupe el peldaño más alto en la escala del intelecto humano. Wagner no es más genio porque sea menos comprensible; pero es de un genio particular, muy recóndito, muy original, y viene á representar en la música algo así como lo que Edgar Poe representa en las letras. De todo lo cual se desprende que Wagner no vale más que Verdi, como Poe no vale más que Hugo. Y aquí sería el caso de estudiar un curioso fenómeno intelectual, del que hasta ahora no se ha ocupado bastante la crítica. Hay dos clases de genio: el que se escucha á sí mismo, y el que se hace eco del sentir ó del pensar de los demás. El primero da la vibración de su propio temperamento, y por eso resulta incomprensible para la generalidad. Tal es Wagner. El segundo *fonografía (passez le mot)* á su época, es decir, en vez de escucharse á sí mismo, toma todo lo que en su alrededor palpita y se mueve, le da forma artística imprimiéndole un sello que no le quita nada de su universalidad, porque el que tal hace es por sí mismo universal, y resulta claro para todo el mundo. Tal es Verdi. Ahora la cuestión sería resolver quién es más genio: si el *universal* ó el *individual*.

Pero veo que me salgo de mi humilde oficio de cronista, y en castigo de mi falta, me condeno á no escribir una palabra más sobre el asunto.

EL JOVEN JOSÉ J. PAZ

Una nota triste: la muerte del joven José J. Paz.

Hijo del ex-ministro de la Argentina en París, señor José C. Paz, habíase educado en Europa y prometía ser una brillante figura.

El destino se encargó de impedirlo con sus injusticias de siempre. Un tiro escapado casualmente del revólver que limpiaba el mismo joven Paz, cortó vida tan preciosa.

Enviamos nuestro sentido pésame á su distinguida familia y á la redacción de *La Prensa* de que hacía parte.

EL BAILE DE NIÑOS

Aunque hayan pasado muchos días desde el 9 de Julio hasta acá, ¿cómo no recordar todavía aquel gracioso baile infantil que se dió en el Pabellón Argentino á beneficio del Asilo Naval?

Los diminutos caballeros bailaron con gran prosopopeya una cuadrilla, una polka y un sir Roger, y después de haber movido las piernas, dieron suelta á la lengua declamando poesías

con el mismo entusiasmo con que antes habían brincado á su gusto.

He aquí la lista de los trajes que lucían:

Emma Medina y Raúl Medina, cantineras húngaras; Isabel Pico, Monte Carlo; Miguel Angel Candiani, Alfio de *Gavalleria Rusticana*; María Susana Sosa, florista; Campillo, Zapiola y Frías alféreces de marina; Luis Valiente Noailles, paje Enrique IV; Alberto Valiente Noailles, paje de la Edad Media; Rosa Valiente Noailles, jardinera; Adela Costa, aldeana alsaciana; Francisco Raúl Sosa, fantasía; Juan Olascuaga, traje de etiqueta; Pablo della Costa, traje de etiqueta; Raúl Aguilar, Boccacio; Irene Velázquez, estudiantina; Ana Velázquez, judía; Miguel Velázquez, traje de etiqueta; Elena Pájaro Nieves, serpentina; María Crovetto, alsaciana; Antonio Montes, Mefistófeles; Elisa Vintter, marquesa época Luis XV; Amalia Vintter, joven rusa; Mercedes Saavedra, Mme. Pompadour; Estela y María Saavedra, maravillosa; Pedro Casaux, marqués; Josefina Amadeo, bailarina; Carlos M. Canoza, traje de etiqueta; Osmón y Josefina Moyano, turcos; Julieta Gandolfo, Rubens; Maruja Rivadavia, Incroyable; Clara Wilmart, Cupido; Carlota Wilmart, Ceres; José Moyano, vicealmirante.

EN EL PABELLÓN ARGENTINO

Varias fiestas de diverso carácter tienen lugar continuamente y se están preparando para lo sucesivo en los salones del Pabellón.

El 1º de Agosto habrá un banquete, organizado por los suizos, y el 4 un baile de la misma colectividad.

Además tendremos el baile que llevarán á cabo los socios del Círculo de Armas, que, puede decirse, es ya un hecho; el baile de las Damas de Misericordia; el 4º cinderella, y una infinidad de fiestas, á cual más llenas de atractivos.

Pero el gran acontecimiento de la temporada fué sin duda el concierto celebrado el 25 de Julio en el Pabellón.

Concurrencia que no bajaría de dos mil personas de lo más selecto de nuestra sociedad, una orquesta de cien profesores bajo la dirección del maestro Mascheroni, y la señora Arkel cantando escogidas piezas de su repertorio, con aplausos tan merecidos como ruidosos: he aquí la síntesis de aquella hermosa fiesta organizada por las señoras de San Vicente de Paul y Conferencia del Salvador.

La sonata heroica de Beethoven, la colosal *ouverture* de «Tannhäuser» y la cabalgata de las «Walkyrias», fueron las piezas sinfónicas que mayormente llamaron la atención y que, una vez más, han puesto de relieve el talento de Mascheroni.

La señora Arkel, con el exquisito arte y buen gusto que le es peculiar, cantó varios números selectos de Mozart, Schumann, Gounod, Gluck, Massenet y la romanzetta, del señor Gismondi, «Capegli d'or».

Y hasta la próxima.

PACO.

NOTAS TEATRALES

ÓPERA—Mucho y bien habían hablado los diarios madrileños de la interpretación de «Carmen» por la Giudice; como de ésta se tiene formado un favorable y merecido concepto, tanto en la temporada actual, como en la anterior, por su espontánea y fresca voz y el fuego que imprime á los papeles que se le confían, no es extraño que este teatro tuviera un público excepcional que, no sólo quería ver confirmado ese fallo, sino gozar otra vez de la música de Bizet, rica en instrumentación y abundante en colorido.

No se cumplieron del todo esas esperanzas. Aun cuando la Giudice en sus ademanes y expresión hizo lo posible para encarnarse en el difícil y complejo papel de la cigarrera, pérdida en su amor y volcánica en sus pasiones, no lo logró sino en ciertos momentos, como en la habanera del primer acto, debido en parte á la tesitura demasiado central en que está escrita y no á propósito para lucir ella en el registro inferior más adecuado al timbre de su voz.

Tampoco se presta la voz de Lucignani al papel de don José por su poca flexibilidad, que no le permitió dar el colorido propio al racconto de la flor; pero tuvo ocasión de desplegar su canto dramático en el dúo final. Micaela no tuvo buena intérprete en la señora Bemberg, cuyo nombre no debía figurar entre los cantantes de la compañía que actúa en ese teatro.

Para que la señora Arkel tuviera ocasión de lucimiento se ha exhumado la *Norma*, que aun ha tenido el privilegio de ser oída con gusto después de 63 años de existencia, cosa que no lograrán de seguro muchas de las producciones líricas contemporáneas que tendrán vida más efímera.

El papel de protagonista requiere potencia de voz é intención dramática, cualidad la primera que sólo existe en la citada cantante en el registro agudo y sólo muy débil en el centro, lo cual perjudicó notablemente al efecto que debía producir.

Con voz más fresca y potente la señora Giudice salió muy airoso del papel de Adalgisa, como lo demostró en los dúos del 1º y 2º acto, ambos muy aplaudidos, sobre todo el 1º, consiguiendo con la señora Arkel los honores de la repetición.

Como los tenores de la compañía no tuvieron en su repertorio el papel de Polión, la empresa solicitó el concurso del señor Clará, tenor que cantó anteriormente en el Politeama, exhibiendo una voz potente, aunque mal cultivada.

En su papel de Polión, no muy importante, y por lo tanto, menospreciado por los tenores, salió regularmente del paso; pero al terminar la ópera recibió muestras marcadas de desagrado, expresadas en forma de silbidos y otros excesos.

El conjunto de la ópera resultó, pues, un semi-fiasco.

POLITEAMA—Se ha dado á conocer por primera vez el drama de Aycard «Papá Lebonard», en que resaltó Novelli bajo otra faz distinta.

Papá Lebonard es un tipo de trabajador, humilde, bueno y paciente, que logra á fuerza de constancia crear una fortuna para sus hijos Juana y Roberto.

Un día su indole pacífica fué tristemente sacudida por el descubrimiento de una carta que le hizo conocer un terrible secreto. Su mujer le habíase infiel, y Roberto representaba el fruto de la culpa.

Lebonard consigue, sin embargo, sofocar su angustia, manteniendo con Roberto el mismo continente de antes, como si nada hubiera sabido de la culpa de la madre.

Pasaron quince años, en cuyo tiempo muere el hombre que deshonró á Lebonard.

Roberto está de novio, y Juana es amada y ama al médico que la curó en una enfermedad. Este, sin embargo, es bastardo, y su desgracia se hace conocida, por un proceso escandaloso entre los padres para tener su separación.

Lebonard favorece esta unión, pero la madre de Juana y Roberto se oponen á ella.

De esta lucha nace una escena violenta en el acto 3º, en la cual Lebonard, que había sido considerado por su mujer como hombre débil, echa en cara á su mujer la infamia cometida, gritando á Roberto:

—¡Tú también eres bastardo!

En esta vigorosa escena Novelli demostró una energía contundente, sin perder el carácter de hombre sencillo y recto.

Después estalló un aplauso unánime, llamando tres veces al insigne actor á la escena.

¿Con qué sencillez de medios y con qué trama tan poco complicada, logra interesar Goldoni, el autor que, junto con Molière y Moratin, es decir, Italia, Francia y España, constituyen la representación del teatro cómico clásico y donde han bebido más de una inspiración los autores modernos que han seguido sus huellas!

Una de sus comedias más bien escritas y elegida por esto por Novelli, es «El furbero benéfico» (El regañón de buen corazón), que se ha representado en este teatro ante reducido pero selecto concurso de inteligentes que saborearon aquellas escenas en que nada superfluo holgaba y donde el carácter de Geronte (Novelli) está pintado de mano maestra.

El sin par Ermete tuvo ocasión de demostrar una vez más su valía, dando vida al personaje, más con la vivacidad de su fisonomía, que con su dicción, esmerada y vigorosa como siempre.

Bajo otro concepto, ha sido digna de encomio la representación en italiano de «Mar y cielo», drama romántico del laureado poeta catalán Guimerá, donde se demuestra la lucha del fanatismo religioso en épocas anteriores. Novelli hizo el papel de Said-Ras con gran valentía y lujo de detalles, acompañándole con no menor mérito la señora Gianini, valioso elemento, que viste siempre ricos y elegantes trajes apropiados á la acción.

«Los matrimonios parisienses», de Vallabragne, que se ha estrenado también, es una de esas producciones mezcla de payasada y comedia; sin pretensiones artísticas, ha logrado divertir, y los espectadores pasaron un buen rato. Novelli bien en su papel de Pont Gaudent.

ODEÓN—Con más acierto en la elección que en las noches del estreno, se han dado en esta quincena dos óperas que, pertenecientes genuinamente al género francés de ópera cómica, son más adecuadas á las facultades de los cantantes de la compañía.

Una de ellas «Le songe d'une nuit d'été», de Thomas, gustó mucho, especialmente el 2º acto, el mejor de la obra por su inspiración y las tendencias más marcadas en la instrumentación á las corrientes modernas.

Se lucieron el señor de Reims, el señor Poitevin (Fals-taff) y la señora Mary.

La obra «Si j'étais roi» aunque ya anticuada, contiene motivos llenos de frescura y dignos de ser oídos con atención.

Aquí fué el héroe el tenor Merly, de voz, si no extensa, muy flexible y de buen timbre, aunque con el abuso del falsete á que no están acostumbrados los oídos meridionales.

Además se han cantado con general aceptación «La dame blanche» de Boieldieu, exhumada á los 70 años de vida, y á pesar de esto fué oída con gusto, y «Romeo y Julieta» de Gounod.

COMEDIA—Nueva faz han tomado los espectáculos de este teatro. De lo cómico ha pasado á lo serio, merced al concurso que han venido á prestarle la señora Zamaois y el barítono señor Ferrer, ya aplaudidos en España en los tiempos en que florecía la zarzuela de altos vuelos, hoy decaída por el favor con que el público mira las obrillas ligeras por secciones.

Se cantó el «Reloj de Lucerna», obra estrenada en Madrid por la misma señora Zamaois, que ha renovado su triunfo aquí. Tiene una buena escuela de canto, y dice muy bien el verso. Su compañero el señor Ferrer gustó también, aunque no en el mismo grado, por la expresión de su canto y su posesión escénica.

La serpentina Thompson, que antes estaba en la Zarzuela, ha vuelto á exhibir sus giros caprichosos en este teatro, para el que ha sido contratada, siendo aplaudidas sus actitudes coreográficas.

El juguete cómico en dos actos de Pina Domínguez «Quién se casa» ha satisfecho mucho al público por su divertido enredo y situaciones cómicas.

MAYO—Después de haberse disuelto la compañía de Ruiz, que fué á dar funciones en La Plata, aunque con menguado resultado, ha vuelto á este teatro reforzado con mejores elementos, como el barítono Arcos, conocido ya ventajosamente en el repertorio serio, su hijo (tenor cómico) y la señorita Ruiz Castañón, novel artista que ha demostrado condiciones nada comunes para la escena.

Su repertorio apenas ha salido de la «Verbena» y «Los verbenistas».

ZARZUELA—Ha debutado la señora Claudina Montenegro en «Comici tronati», con éxito bastante lisonjero, merced á su bien timbrada voz.

Se ha estrenado el juguete de Zumel «Será este», que gustó bastante, tanto por su propio mérito, como por la interpretación de los señores Juárez y Mesa.

También se ha estrenado la zarzuela «Conflicto conyugal», original de dos autores argentinos, con buen éxito, por el movimiento entretenido de su trama.

Se distinguieron, como siempre, el señor Juárez, la señora López y el señor Mesa.

RIVADAVIA.—A juzgar por las demostraciones ruidosas de aprobación que hizo el público á la zarzuela «La guardia nacional», que se estrenó en ese teatro, y fruta del país, pues su letra es del señor Trejo y la música de Reinoso, la obra tuvo un éxito notable, pues no faltaron llamadas á la escena de los autores, y repeticiones de números musicales. Es una imitación de «La espada de honor», es decir, desfile de guardias nacionales femeninos y recuerdo de oportunidad por la última revista en que tomaron parte, con refocilamiento de las damas de sus pensamientos, los jóvenes pertenecientes á ese benemérito cuerpo.

La Perales, vestida de guardia nacional, fué un motivo más para que la obra se aplaudiera, pues todo lo que sea exhibición de formas y relumbrón, es lo que constituye el mérito de estos espectáculos ligeros.

Fueron aplaudidos el cuadro de la estación central y la apoteosis con banderas argentinas, bustos patrióticos, etc. En la música, se hicieron notar los números de los tristes y el paso doble.

Una observación: los guardias nacionales fueron autores y espectadores, pues de los últimos había gran número que quisieron verse reproducidos en la escena.

Ha debutado en este teatro el barítono cómico señor Campos, quien había estado en la escena del mismo cuando se llamaba Goldoni y cuando empezó el auge del espectáculo por secciones, que tan próspero fué para su empresario Pastor. Fué muy aplaudido.

OLIMPO.—La señora Concepción Aranz ha tomado la empresa de este nuevo y lindo teatro levantado en el mismo local donde estuvo el salón «La France» y el teatrillo de Novedades, situado en la calle Lavalle entre Suipacha y Esmeralda. La compañía organizada, de comedia y zarzuelita, se compone de las señoras Aranz y Aced y los señores Reig, Alentorn, etc., todos ellos ya conocidos por haber trabajado en otros teatros por secciones.

SKATING-RINK.—Sigue muy concurrido este ameno local de patinación de la Plaza Libertad, tanto por la amplitud del salón, como por las comodidades que ofrece á los aficionados á esta clase de ejercicios y á la *flirtation*, tan á propósito en las reuniones de ambos sexos.

La noche del 25 fué muy agradable. Su producto se destinó á la adquisición de banderas para el 5º regimiento de guardias nacionales, y con tal motivo hubo gran concurrencia, sobre todo, de familias que quisieron ver las habilidades patinescas de varios jóvenes guardias, demostrándose tan hábiles en el arte de deslizarse con soltura, como en el ejercicio del arma. Además hubo carreras entre otros aficionados. Snowden y Simons lucieron, sobre todo el último, sus dificultosos y brillantes ejercicios, y, por último, un asalto de esgrima puso término á tan agradable velada.

PASCUAL GIL.

TEATROS DE MONTEVIDEO

LAS FUNCIONES DE GALA EL 18 DE JULIO

Todos los teatros de Montevideo aprovecharon el aniversario patrio para organizar funciones extraordinarias que resultaron, en conjunto, bastante brillantes.

Especialmente en el recinto (pues no es posible llamar á aquello teatro) de Crovara y Carbone, se reunió lo mejor de Montevideo: no había un solo asiento vacío.

Asistieron con sus familias el Presidente de la República y sus ministros; cantóse el «Otello», siendo muy aplaudidos el barítono Sívori, prima donna Dellaperla y el tenor Gambardella y principalmente, y esto con justicia—la orquesta.

Tracemos ahora un ligero resumen del movimiento teatral de la quincena pasada.

EN EL NUEVO POLITEAMA—Sin duda la mala impresión producida por el estreno de la compañía de Opera que actúa en este teatro, ha sido la causa de que no asista á él, la concurrencia que se esperaba.

Sin embargo, esa impresión, se ha desvanecido algo últimamente por el desempeño de varias óperas con bastante acierto, por algunos artistas que en ellas tomaron parte.

La Sra. Tetrzini, es muy aplaudida juntamente con el tenor Zerni, y el barítono señor Cesari que son llamados repetidas veces á la escena.

El maestro señor Guerrero, ha demostrado ser una batuta de primera fuerza.

En resumen, es lástima que el Politeama no se vea tan favorecido como debiera, si se atiende á que, salvo algunos elementos secundarios, la compañía ofrece un conjunto bastante aceptable.

Pero la empresa, si, como es natural, desea ver favorecida á su compañía, tiene que preocuparse de seleccionar su repertorio y dar solamente esas óperas modernas que halagan el gusto del público. Por otra parte, es lástima ver ocupada una gran orquesta tan notablemente dirigida en interpretaciones sencillas que no son dignas de su esfuerzo.

LA COMPAÑÍA FERRARI EN SOLIS—Cuando vea la luz este número creemos ya habrá dado su primera función en Montevideo la compañía lírica de Ferrari.

Dicen que el abono de las diez únicas funciones que dará en el elegante coliseo de la calle Buenos Aires estaba ya cubierto el mes pasado. Lo dudamos. Le auguramos sin embargo buen éxito... y mejor acierto en sus programas.

En Buenos Aires se juzgó mediocre, (¿qué cosa? ¿el acierto en la elección de las óperas, los artistas ó todo junto?) ¿cómo la recibirá el no menos culto público montevideano?

EN SAN FELIPE—Las funciones de tarde y de noche en este teatro llevan grandísima concurrencia, no escaseando los aplausos á los artistas de la compañía que dirige el Sr. Romea.

La boletería produce generalmente cada dos noches 1000 á 1200 pesos oro. ¿Qué dirán en Buenos Aires?

FIAT LUX



A LA DISTINGUIDA COLONIA FRANCESA

Y á sus dignos órganos de publicidad, nos es sumamente grato presentarles la expresión de nuestro más profundo agradecimiento por las demostraciones de simpatía é interés que se han dignado dirigirnos con motivo de nuestro número anterior. No hemos hecho más que cumplir con nuestro estricto deber de periodistas, y el puesto que ocupamos en la prensa americana nos obliga á ser eco fiel de los sentimientos que todos los habitantes del continente abriga por el pueblo francés, sentimientos que se han manifestado latentes y en toda su intensidad con motivo del doloroso acontecimiento que ha enlutado á la Francia.

THE REVIEW OF RIVER PLATE

Sucede en la vida agitada del periodista que amigos ignorados, y cuya existencia se revela de tiempo en tiempo, estrechan la distancia que los separa con continuas manifestaciones de aplauso y de estímulo, que le hacen más llevadera su

ingrata tarea y le acompañan cual lejana y encantadora música. Nada nos es tan grato, después de lanzar á la publicidad un número de nuestra revista, como recorrer los diarios y periódicos sud-americanos y leer en ellos las diversas opiniones que emiten sobre LA ILUSTRACIÓN. El importante periódico noticioso y financiero «The Review of River Plate», nos honra sin cesar con elogios que agradecemos sinceramente obligándonos á nuestra vez á hacer pública, como lo hacemos hoy, nuestra gratitud, ya que aquella revista inglesa no necesita nuestro aplauso, que le tributan sin cesar bien merecidamente, propios y extraños.

CONSERVATORIO DE MÚSICA DE BUENOS AIRES

El Conservatorio de Música que dirige nuestro aplaudido compositor D. Alberto Williams, con el saber profundo que todos le conocemos, inicia la serie de conciertos anuales que dispone su Reglamento, con el concierto de las *Alumnas*, que ya anunciamos en nuestras columnas, y que se verificará el Domingo 12 de Agosto, á las 2 de la tarde, en el Salón Operai Italiani.

Tomarán parte en dicho concierto, las señoritas Luciana Rey, María Luisa Rocha, Sara Márquez, María Teresa Latorre, Inés Mertens, Angela Corominas y Sara Eirin, ejecutando en el piano, y las señoritas Sara Besalú y Matilde Prins, ejecutando en el violín.

Por el programa que á continuación publicamos, pueden nuestros lectores juzgar del interés que reviste esta manifestación artística. Los grandes compositores del piano, están en él representados por espécimens primorosos de su genio.

PROGRAMA

- 1 a) Impromptu Op. 90, núm. 3—Schubert.
- b) Impromptu Op. 90, núm. 2—Schubert—Srta. Angela Corominas.
- 2 a) Rondó de la Sonata Op. 13—Bethoven.
- b) Allegro de la Sonata Op. 13—Hummel—Srta. Inés Mertens.
- 3 a) Allegro de la Sonata Op. 13—Bethoven.
- b) La chosse Op. 29—Heller—Srta. Sara Eirin.
- 4 a) Saltarello sobre un tema de Mendelssohn, Op. 77—Heller.
- b) Melodia húngara—Liszt—Srta. María Teresa Latorre.
- 5 Romanza Op. 26 para violín y piano—Rubinstein—Srtas. Matilde Prins y María Luisa Rocha.
- 6 a) Preludio núm. 20—Chopin.
- b) Au printemps Op. 43—Grieg.
- c) Carnaval de Viena Op. 26—Schumann—Srta. Sara Márquez.
- 7 a) Barcarolla Op. 93—Rubinstein.
- b) Berceuse Op. 57—Chopin.
- c) Le Vaisseau fantôme Liszt—Srta. Luciana Rey.
- 8 a) Presto Op. 28—Mendelssohn.
- b) Estudio Op. 5, núm. 1—Henselt—Srta. María Luisa Rocha.
- 9 Sonata para violín y piano Op. 24—Bethoven—Srtas. Sara Besalú y Luciana Rey.

Piano Duysen de concierto, de la casa Drangosch y Beines.

La entrada á este interesante concierto, es por invitación. Nos prometemos dar acerca de él un juicio crítico en uno de nuestros próximos números.

COMPAÑÍA ARGENTINA DE SEGUROS CONTRA GRANIZO «LA RURAL»

Hemos recibido un interesante prospecto de esta nueva sociedad iniciada por el competente y activo señor don Julio Hossmann, con sus bien meditados estatutos y explicación del objeto de su formación, que, como su título lo indica, tendrá por fin el seguro y reaseguro contra el granizo, á prima fija, con un capital de un millón de pesos divididos en acciones de mil pesos, cada una en 5 series de á 200 acciones.

Nada más simpático que el fin que se propone esta sociedad, y no dudamos que lo ha de cumplir, pues vemos que su directorio está compuesto por firmas respetabilísimas como son:

Presidente: Wm. Paats; Vicepresidente, B. Bernhard; Vocales, James Begg, Antonio Chiesa, Ciro Echesortu, Leandro Lynch, Edmundo Möring, N. Martelli, Dr. Julio Pueyrredon. Suplentes: Carlos Diehl, R. Funke, E. Grapiolo.

Para el primer año quedaron nombrados: Síndico, R. Napp; Síndico suplente, Dr. Roberto Wernicke.

Aparte de los directores, figuran entre los accionistas las siguientes personas:

Ernesto Tornquist, Juan y José Drysdale y C^{ta}, Dr. Emilio Frers, Ricardo Napp, Guillermo Altgelt, Dr. Roberto Wernicke, Josué Moreno, Eduardo T. Mulhall y otros.

† CARLOS MATHON

El decano de los tipógrafos de Buenos Aires ha fallecido el 24 de Julio, á la edad de 59 años, rodeado de su familia y de sus numerosos amigos. Desde largos años el señor Mathon era presidente de la Sociedad Tipográfica de Buenos Aires. Hombre amable, de carácter franco, incansable trabajador, había sabido granjearse la estimación y la amistad de cuantos le conocían. Sus restos fueron conducidos al cementerio del Norte en medio de numerosa asistencia.



MODAS

Acompañamos á este grabado dedicado á nuestras hermosas lectoras, las interesantes líneas que firma *Fanfreluche*, relativas á la pasada estación de invierno en París, y que encierran detalles de suma utilidad para las mismas, en la presente estación que corresponde á aquella.

El gusto para todo lo que recuerda la época del primer imperio apasiona los espíritus en este momento, no sólo en nuestros vestidos y en nuestro peinado, sino también en el mobiliario que sigue el movimiento de la moda.

Algunas mundanas muy elegantes, han hecho ya revivir los rígidos muebles de aquella época, las grandes repisas, las blancas obras de madera adornadas con laureles de oro, los escritorios, las mesas, los sillones y sillas de anacardo con damasco colorado, amarillo ó verde, matices preferidos en aquel entonces.

Con este género ó estilo, algunos mueblecitos ingleses barnizados de blanco, se armonizan á las mil maravillas, y el precioso tejido comúnmente conocido con el nombre de *liberty*, completa forzosamente el adorno. Por ejemplo: nada más elegante que aquellos altos estantes que se elevan sostenidos por cuatro torneadas patas, ó aquellos desiguales muebles de cinco y más

pisos, rodeados por vaporosos volantes, ó los biombos con claraboyas casi escondidos por el tejido antes mencionado. Estas fantasías rompen la monotonía y la apariencia seca y fría que tenían en aquel tiempo los salones.

La pantalla más en moda es naturalmente blanca con incrustaciones de grabados napoleónicos; solo que, siendo el blanco demasiado claro y cansado para la vista, sea para la mesita de trabajo ó de juego ó para el escritorio, la pantalla estará hecha toda con un sutil tafetán amarillo ó verde, plegado de arriba á abajo, con pequeños volantes y antiguos galones; esta forma que se ha dado en llamar «berlanga» es la última que se ha adoptado.

Este entusiasmo no ha sido llevado, sin embargo, al extremo de hacer adoptar al vestido la forma *imperio*, con su bajo corpiño; pero si se adopta para bailes de disfraz, no hay duda que obtendrá gran éxito. Como modelos no habrá más que escoger entre los bonitos trajes que se llevan en el teatro en *Napoleón* y en *Madame Sans-Gêne*.

Ahora es el momento de los bailes, y aunque no haya llegado el carnaval, hay más de uno de disfraz; la elección de un traje es siempre muy delicada; hay que encontrar, antes de todo, algo que haga resaltar la fisonomía y ponga en evidencia las más hermosas particularidades con que nos haya gratificado la naturaleza.

Nada es más natural que una belleza morena y melancólica, no pueda vestir del mismo modo que una vaporosa rubia.

Por lo demás, está también en boga todo lo ruso, y los trajes de esta nacionalidad tendrán gran éxito, sobre todo por que hay en ellos mucha variedad, desde la sencilla aldeana hasta los trajes imperiales, á los cuales se mezclan pieles, encajes y alhajas multicolores de un efecto deslumbrador.

Todos los trajes mencionados resultan siempre bonitos, sobre todo los de los países del Norte, menos conocidos que los demás; por ejemplo, los de la Suecia, la Noruega y de los Países Bajos: entre estos últimos, el de las pescadoras de Scheveningen es muy original por la forma de la venera y del bonete, que es todo de encaje, con una inmensa cofia muy estirada y plegada que se coloca sobre la peineta de oro. Esta peineta cincelada con más ó menos riqueza, es un regalo de boda y hay que llevarla toda la vida. Cuanto á la venera, detalle curioso, se parece á la valona que se usa actualmente, pero es mucho más ancha, con numerosos diges á su alrededor y con un cuello alzado en la nuca. Donde podría presagiar un estruendoso aunque jocoso éxito, sería si una persona que escogiera este disfraz llevara, como las mujeres de aquel país, por encima de la peineta y del bonete, otra capota cubierta de flores y de cintas. No hay que decir que esta capota ha de ser á la moda de hace veinte años, y colocada de este modo se levanta á veces hasta cincuenta ó sesenta centímetros; es de un aspecto elegante en su género, pero sobre todo curiosísimo.

Hay otros disfraces de fantasía muy coquetones; entre los de insectos se ven escarabajos, cochinillas, moscas y mariposas; luego entre las flores, las orquídeas y crisantemos y por fin murciélagos, gatos y hasta bicicletas.

Algunos grandes casamientos celebrados en estos últimos meses, nos han proporcionado la ocasión de admirar encantadoras desposadas; entre ellas, una que llevaba un vestido de nebuloso muer, en forma de casaca con una larga y cuadrada cola; la almilla cruzada con grandes solapas onduladas, de raso y recubiertas con punto de Alençon que parece incrustado en el raso. Un cinturón también de raso se cierra en el cruce de la casaca á la izquierda, con un ramo de azahares; al caminar, los delanteros de la casaca se abrían dejando percibir un delantal de raso también cubierto de Alençon. El velo —una verdadera maravilla— todo de finísimo encaje, estaba sujeto en la cabeza por dos tirillas estilo imperio de pequeños botones de azahares.

La madre de la desposada llevaba un espléndido vestido de terciopelo *glacé Parme*, forma princesa, abierto por ambos lados sobre un viso de punto de Francia. Elegantes mangas muy abullonadas, terminaban sobre altos y fruncidos puños de encajes. Al rededor de las espaldas una espléndida valona (*berthe*) de delicada piel de cebellina colocada sobre otra doble valona de punto de Francia.

El delicioso traje de baile cuyo grabado reproducimos tiene un sello original. El corpiño (*corsage*) casi tendría un aire imperio mezclado con un estilo 1830, y la falda con sus graciosos arremangos sobre las caderas nos trae á la memoria las llamadas cestas de antaño. El hecho es que este vestido es de los que sientan mejor y muy del gusto del día. La falda, algo en forma de campana, es toda de raso sol, abierta en los bajos sobre volantes de encajes *Malines* con transparentes de raso crema. Grandes arcadas de perlas sujetanse en la falda por unas cabujones de amatista rodeadas de brillantes. El alto de la falda está recogido sobre las caderas alrededor del talle, de donde parte el corpiño de terciopelo, muy descotado sobre las espaldas y adornado con encajes y, lo mismo que la falda, con guirnaldas de perla retenidas por cabujones.

Las anchas mangas son de terciopelo *liberty Ophelia*.

FANFRELUCHE.



LAS DOS HUERFANAS

NOVELA DE PABLO PERRET — ILUSTRACIONES DE MAROLD — (VERSIÓN CASTELLANA DE F. M. CONTE)

DÉCIMA PARTE

XX

(Continuación)

Al llegar á la plaza de la iglesia, siguieron un instante el camino de Versailles, que las habría llevado á la Clochette; pero dieron vuelta bruscamente, internándose en un sendero que subía á través del bosque. El reloj del pueblo dió la media, siguiendo luego un repique de campanas cuyo sonido armónico y alegre no era por cierto la señal de una ceremonia fúnebre. Paulita, creyendo reconocer el anuncio de un casamiento, observó: «que es siempre una manía casarse, tanto en el campo como en la ciudad. Se abraza ese estado la mayor parte de las veces demasiado pronto....»

—Demasiado pronto! Demasiado pronto! repetía intencionalmente.

Pero Lucía no quería darse por entendida. Por otro lado, la subida de aquellas cuestas era más que complicada, y la señora de Larralde tenía hartos que hacer con cuidarse de no resbalar. Mientras que Paulita se adelantaba, dominando con su elevada estatura los deshojados arbustos que bordeaban el camino, Lucía resbalaba sin cesar quejándose lastimosamente á cada caída. La menor, la echaba en cara su pusilanimidad, jactándose de no tener rival para esas ascensiones, y se prometía imitar algún día á las inglesas haciendo la del Mont Blanc; no sin víveres, por supuesto, porque con solo subir aquel cerro que conducía al paraíso del viejo Juan, se sentía con un apetito!.... Fué quizás para engañarlo, que entonó alegremente un antiguo cantar. Aquella voz ardiente y cálida despertó los ecos del desierto bosque que todavía durante algunos meses más, no oiría el gorjeo de los pájaros. De este modo, llegaron á un bosquecillo donde Paulita, que dirigía la expedición, dió la voz de alto. Ya era tiempo, pues Lucía estaba exhausta de fuerzas y de aliento.

Fué á apoyarse en el brazo de su hermana; sus temores habíanse desvanecido. Paulita, entregada á las distracciones del camino, embriagada por aquel baño de aire puro, no había pensado en interrogarla desde la salida. Ahora se acercaban al término de su viaje: bajo los grandes árboles cuyas desnudas ramas se entrelazaban por encima de sus cabezas produciendo un crugido semejante al de enmohecidas armas, la vista era hermosa y sobre todo llena para ellas de encantadores recuerdos. Descubrían los estanques, cuyas vaporosas emanaciones subían silenciosas á través de los bosquecillos y de las cañas de sus bordes; entre los techos desparrramados en el bosque, reconocieron el de la Clochette, é impulsadas por un mismo sentimiento, sus manos se buscaron; sus pensamientos y sus recuerdos se confundían en aquel movimiento. Paulita rompió el encanto proponiendo que prosiguieran la marcha; bastaba un centenar de pasos por la pendiente para alcanzar la meseta sobre la cual Juan Deshayes había establecido su refugio. Mas entonces se les ocurrió un temor. ¿Si ese fatigoso trayecto fuera á resultar inútil? ¿Si el viejo Juan no estuviera en su casa? Pero Lucía alejó tal suposición:

—Si se hubiese puesto nuevamente en viaje, ¿cómo podría cuidar de nosotras?

Paulita á su vez dijo riendo: —¿No podríamos, pues, almorzar?

La casa de Juan Deshayes no era ni más ni menos que un pabellón de guardia que el Estado le había cedido junto con un espacioso vergel rodeado por arbustos; el guarda bosque había sido relegado á otra parte de la comarca. El buen viejo había extendido su dominio con la adquisición de un lote de tierra sobre la meseta: había construido al lado del pabellón unas habitaciones, y trazado con su mano el jardín que no ocupaba menos de cuatro fanegas de tierra, dibujando sus eras, y plantando sus árboles. Hacía diez años que aquel trabajo se había efectuado, y la sombra de aquellos protegía ya el pequeño territorio. El sitio era encantador y las dos hermanas se habían familiarizado en otro tiempo, en la primavera, con aquel nido de follaje y de flores. Al empujar la reja hospitalaria, que jamás se encontraba cerrada, la sirvienta acudió, arrastrando tras sí á tres niños cuya presencia probaba que el dueño del hogar no rehusaba la sociedad de los chiquillos. Dijo que el señor Deshayes había previsto la visita de esas señoras á quienes esperaba un modesto almuerzo. Sólo que el buen hombre no se hallaba en casa.

Las dos visitadoras se miraron. Juan debía suponer que vendrían; hasta parecía que el viejo estaba seguro de ello, y sin embargo no se encontraba allí para recibirlas. ¿Cómo harían, pues, para descifrar aquel enigma? Se dejaron conducir al comedor, donde una vez solas, delante de la mesa, se consultaron. ¿Qué pensar?

—No hay duda, dijo Paulita, que ha sido Juan quien inspiró el paso que ha dado el señor de Persan. Lo hemos leído.

—Sin duda.

—¿Y si acompañara al señor de Persan á casa del señor Larralde?... ¿Y si la carta que has recibido no ha sido más que un pretexto para alejarnos de allí?... Juan sabía que nosotras nos apresurábamos á acudir para pedirle consejos.

—Pero no puedo creer....

—Piensa que todo lo cambia en beneficio nuestro y sin hacerse ver.... Está persuadido que sería una felicidad para mí... para tí... para todos nuestros amigos, que el señor de Persan....

—¿No quieres, pues, que tu falta sea redimida? exclamó Lucía.... ¿Y no amas, acaso á ese hombre tan generoso, que te ha dado tantas pruebas de su cariño y que ahora se dispone á darte la más grande de todas ellas?

—¿Qué se yo?... Es posible que sí, pero lo que sé es que quiero conocer el secreto de Juan.... ¿De dónde proviene su poder sobre Luis Larralde?

Lucía se guardaba muy bien de contestar. Paulita la observaba é impacientada por aquel silencio, golpeó la mesa con el mango de un cuchillo, diciendo:

—Escucha: creo que no estás al tanto de todo, pero sabes algo, y tienes pensamientos que yo no tengo. Ahora estamos aliadas y sin embargo te escondes de mí!

No eran aún las doce cuando ya las dos huérfanas bajaban en dirección al valle. Paulita conocía el bosque mucho mejor que su hermana, pues siendo niña, lo había recorrido tantas veces en compañía de su padre cruzándolo éste para olvidar con el cansancio físico, las penas de su endiablada existencia, y la niña vagando entre los elevados arbustos. Ahora abusaba de aquella antigua experiencia para llevar á donde quería á Lucía, quien la seguía distraídamente: razón tenía la menor al suponer á aquella pensamientos ocultos.

Lucía no se apercibía de que hubiesen tomado un camino diferente al que habían seguido algunas horas antes; así es que dió un grito de sorpresa y de reproche al reconocer de repente la verde avenida que se deslizaba hacia la casa del guardabosque, situada justamente frente á la Clochette en el borde del camino.

—¿Por qué me has traído aquí?—preguntó.

Esta vez fué Paulita la que no contestó. Rodeó con uno de sus brazos la cintura de Lucía, arrastrando á ésta por la accidentada pendiente y obligándola luego á atravesar la vía. Al llegar delante de la puerta de la casa, estaban ya sin respiración, tal era la emoción que las embargaba; allí se estrecharon en un abrazo. Paulita, al levantar el picaporte, se en-

contraba sumamente pálida. El guarda acudió presuroso desde el fondo del jardín, deshaciéndose en cumplidos y hablando de abrir los postigos y encender el fuego en la sala, para que la señora pudiera calentarse; no conocía á la que la acompañaba, no desempeñando su puesto más que desde dos años hacía. La señora Larralde le dió las gracias por su celo.

Ambas, siguiendo siempre enlazadas, se dirigieron hacia el jardín que, en aquella estación estaba triste y marchito. Al atravesarlo por la avenida principal, cada una de ellas experimentaba un sentimiento diferente. Paulita volvía á encontrar aquel lugar tan querido, donde su infancia había pasado como en un sueño de alegría y de ternura; Lucía recordaba su juventud atormentada por importunos presentimientos; luego, los días crueles del previsto luto, y por fin, aquel retorno de paz cuya dulzura no había sido jamás completa, y que ella creía entonces fuera la felicidad; aquella fría combinación, unión sólo material de dos vidas, lazo sin base de verdadero afecto ni ciega confianza, que ella había tomado por amor....

—Había jurado no volverte á ver, mi querida Clochette — decía Paulita corriendo—¿Quién puede contar con el porvenir!

—No pensé—dijo Lucía—que habría de volver aquí algún día para que esta casa atestiguase mi error y mi vida deshecha.

—Deshecha por culpa mía, mi querida....

—¡Sí! Por culpa tuya.... —murmuró Lucía—Y también....

Su mirada se dirigía hacia la baranda, y parecía decir:

—También á causa de otro....

Pero Paulita no podía alcanzar á comprender los pensamientos que sospechaba en su hermana. Quiso arrastrar á ésta hacia la baranda, pero Lucía la alejó con violencia, exclamando:

—¡Nó, allí nó, allí nó!

Rompió en llanto y los sollozos la estremecían, desgarrándola con tal fuerza, que Paulita se vió obligada á sostenerla. ¡Nó! la pobre y dulce alma no se perdonaba lo que llamaba su largo error.... Cuántas veces ya, la horrible sospecha la había asaltado!.... La alejaba como criminal é inicua.... Su padre se había matado... Luis lo sabía, y quizás había jugado un papel en el drama; se había hecho el dueño de ella y habíase ella vuelto su bien, su esclava.... ¡Nó, nó! no debía pensar en eso.... No se atrevía.... No lo quería pensar, no lo quería.... Ahora estallaban todas sus congojas demasiado tiempo comprimidas.... Pero había jurado ocultarlas siempre, hasta el fin.... Con todo, al entrar en la Clochette, la emoción la había sorprendido y aterrado; ya no era dueña de sí misma, y exclamaba entre sollozos:

—¡Dios mío! ¡Dios mío!.... ¿es acaso culpa mía? Lo que debía hacer lo he hecho.... ¡Más nó! he sido negligente y cobarde.... Si hubiera sido más vigilante... ¡Oh, padre mío! mi querido y pobre padre....

Paulita escuchaba sobrecogida.

—¿Crees tú, pues—preguntó—que nuestro padre se haya matado?

—¡Nó, nó!

—Lo crees.... quizás el señor Larralde te lo haya dicho.... Conocía todos sus pensamientos....

—¡Cállate!—exclamó Lucía en medio de sus lágrimas.—No sabes cuán cerca estás de la verdad.... ¡Cállate! ¡cállate!

XXI

El almuerzo del señor Larralde está pronto á las once, según costumbre de la casa. El dueño acaba de entrar en el comedor, en el que no apercibe más que un cubierto; sus ojos abatidos por la fiebre recorren el cuarto y encuentran los de Constantino que está pronto á servirle. El criado espera impasible ser interrogado. Su contestación estará calculada para aguijonear la sombría curiosidad que ha observado en el señor. Dirá, sin duda:—La señora Larralde y la señorita Mauvoisin han salido á las nueve de la mañana; parecían estar preparadas para un gran paseo.—Si con eso no consigue derribar á su hombre!.... ¡Cómo cuenta recalcar estas tres palabras: la señorita Mauvoisin!....

Pues bien, esta inocente satisfacción le es rehusada, pues la pregunta no llega. El señor aparta de sí, con un gesto brutal y colérico, los manjares que aquel buen servidor le ofrece, y pide el café.

Constantino sale para volver en el acto con la cafetera. Larralde hace llenar repetidas veces su taza y bebe con la avidez del soldado que recibe su ración de abrasadora bebida, por la mañana, al amanecer, después de una noche pasada al raso. Constantino á duras penas contiene su risa, pues no ignora que el señor ha velado penosamente!.... El señor necesita reponerse... Larralde se levanta, derriba su silla y vuelve á tomar el camino de su despacho. Constantino le sigue con la mirada:—Esto no se llama caminar, sino deslizarse sobre piernas que no quieren ya obedecer.... El señor tiene positivamente un aire de fantasma.... Y, en efecto, en aquel hombre habían matado el orgullo, y siendo éste toda su vida, ¿qué queda de él?

En aquel instante suena el timbre. Constantino se dirige apresuradamente hacia la puerta, que al abrirse da paso á dos hombres. Reconoce á uno de ellos; es el viejo cuyos dulces y bondadosos ojos, y cuyos dos luises con que tan generosamente le gratificó, le han dejado gratos recuerdos. ¡Oh! en cuanto á éste, tiene ya sus francas entradas en la casa. El otro es joven, vestido con esa elegancia que siempre impone á un doméstico, cubierto de ricas pieles, de alta estatura, erguida y esbelta, con una cara hermosa que ostenta aristocrático bigote. El anciano vuelve á poner la

mano en el bolsillo, y el joven se cree obligado sin duda á imitar un movimiento tan favorable para el sirviente: es una verdadera lluvia de oro.

El primero inició las preguntas de este modo:

—Tengo mis razones para creer que la señora Larralde y la señorita Mauvoisin no están en casa.

Constantino se apresuró á contestar:

—El señor no se equivoca; esas señoras han salido.

Pero en efecto, ¿cómo está siempre ese viejecito tan bien informado? Constantino no puede entretenerse en descifrar el enigma; la misma voz dulce y achacosa le dice:

—Introdúzcanos en el estudio del señor Larralde.

El abogado estaba sentado delante de su escritorio. Constantino, al abrir la puerta ante los desconocidos, pudo ver que su amo se levantaba sobresaltado. Era la segunda vez que observaba ese fenómeno en presencia del anciano. Volvió á cerrar, encogiéndose de hombros y diciendo para su capote: Me parece que el viejo sabe encontrar el resorte!

¿Qué le hubiera valido escuchar á la puerta? Estaba ésta defendida al interior por pesadas cortinas y había podido convencerse á menudo, de que no dejaba pasar sonido alguno.

En el despacho, Juan Deshayes saludaba sonriendo. Llegaba sin duda para aplastar al delincuente, y hacer obra de justicia; pero la exquisita dulzura de su alma había impreso á su boca una eterna sonrisa y el viejo no podía remediarlo.

—Caballero, dijo, Vd. sabe quien soy yo. Es posible que adivine también quien es el que me acompaña; sin embargo, tengo el honor de presentarle al señor conde de Persan.

El otro visitante permaneció derecho, casi rígido en su elevada estatura, encerrado en una reserva glacial. Sus ojos solamente, de un azul intenso y con reflejos de acero, estaban fijos en los de Larralde quien no los apartaba.

—El nombre del señor es más que conocido en esta casa, dijo con frialdad.

—Tanto mejor, repuso Juan Deshayes. La presencia misma del señor de Persan le explicará el objeto de su visita.

—Así parece, dijo Larralde con una risa que silbó prolongadamente entre sus apretados dientes.... Así parece, repitió. El señor en compañía de uno de sus amigos, de la señorita Mauvoisin y de otra joven no menos resuelta, cuyo nombre no recuerdo, llevó á cabo noches pasadas en Versailles una aventura cuyo ruido ha llegado hasta mí. El señor de Persan, el más honrado aparentemente de los cuatro, quiere reparar hoy el daño que ha causado. Está muy bien. ¿Me será permitido preguntar si el otro oficial, el galante cómplice, se encuentra en las mismas condiciones generosas hacia la otra víctima, la otra paloma extraviada?

—Es Vd. un desgraciado! exclamó Juan Deshayes....

—No abrigo vanas curiosidades, continuó Larralde; pero me parece que esta doble reparación tendría un delicioso carácter moral. Pido que se me edifique con ese ejemplo.

Se había apoyado en el respaldo de la chimenea y con los dos codos sobre el mármol de la misma, oprimiendo nerviosamente su pecho con las manos como si quisiera vencer el convulsivo temblor que agitaba todo su cuerpo. Los ojos desmesuradamente abiertos, imprimían á su enflaquecida y livida cara, siniestro aspecto.

—Dije que era Vd. un desgraciado, murmuró Juan Deshayes...., á menos que sea Vd. un loco.

—Deje Vd! dijo el señor de Persan, cuya voz fría y clara se elevó de repente llenando el cuarto entero. Voy á contestar al señor Larralde, ya que así parece desearlo. Sí, caballero, me arrepiento ahora de haber cometido para con la señorita Mauvoisin una acción vituperable. Pero estoy pronto á repararla y Vd. hará muy mal en despertar su recuerdo, pues todo el peso de ella recae sobre Vd. La señorita Mauvoisin no me habría hecho caso —y Vd. lo sabe muy bien— si la injusticia que Vd. ha desplegado continuamente hacia ella, no la hubiese inducido á sublevarse. Reconozca Vd. en aquella imprudencia, antes que todo, un resentimiento legítimo, y luego un arrojo propio de su carácter y la ignorancia de las consecuencias.... Ruego á Vd. contenga esa risa que, á más de ser mala, es cobarde.... Me han enseñado á conocerle á Vd. y le digo que un hombre tan hábil no debe cometer inútiles cobardías.... Su aparente alegría, que amenaza desgarrarle la boca, no me impedirá cumplir con mi deber. Arrancaré á la joven á los designios más que oscuros que abriga Vd., y la consagraré mi vida. La razón que me impulsa á ello es que es hermosa, y que la amo. Soy rico y libre y satisfago mis deseos como me place. Ahora bien; ¿le conviene á Vd. sí ó no, á Vd. el tutor de la señorita Mauvoisin, acoger la demanda que le presento?.... No olvide que su contestación ha de ser terminante.

Juan Deshayes se acercaba lentamente á Larralde.

—No olvide Vd. tampoco —dijole en voz baja— que la muchacha podría no ser libre....

—No teman, señores, dijo el abogado, nada olvidaré: soy el tutor de la joven. Confieso que la demanda del señor de Persan, presentada por el señor Juan Deshayes que apoya al pretendiente con sus amenazas, confieso, digo, que esta demanda es halagadora. Sin embargo, rehusó!

Ya no se apoyaba en la chimenea; su cuerpo había vuelto á encontrar

el equilibrio y la fuerza. Erguido en toda su estatura, desafiando con los ojos y dejando percibir sobre sus labios una ligera espuma gris, vió á los dos hombres adelantarse hacia él.

—Caballero, dijo Persan, sé todo lo que á Vd. se refiere. Ha ayudado Vd. al padre á matarse y ¿qué no ha hecho Vd. para inducir á la hija á que se perdiera? No ha retrocedido Vd. jamás delante de las más temibles acciones; pero no ignora que ellas llevan consigo su pena....

—Luis Larralde! dijo Juan Deshayes, ¿cuál será el fin de todo esto?.... Si aun le queda á Vd. un átomo de juicio, no empeñe Vd. la lucha! ¿Cree Vd. que dejaremos á la niña en sus manos?

—Empezaremos por desenmascarar al austero maestro Larralde!

El viejo Juan seguía sonriendo, pero su sonrisa era aun más amenazadora que la punzante palabra del oficial.

—Muchacho, dijo con sorna, lo hará Vd. tan bien, que después de haber abierto el... camino al pobre Mauvoisin, no le quedará á Vd. otro remedio que seguirle.

Con un mismo movimiento, los dos hombres diéronse vuelta y salieron. Nada se dijeron, pero sus pensamientos eran idénticos. En el vestíbulo Juan Deshayes apercibió á Constantino, que estaba sin duda en acecho; el viejo sacó una carta del bolsillo de su levita. Sin duda había previsto el resultado de su visita y de la del teniente Persan: Larralde no cedería á su pupila; Larralde se defendería como un desesperado.

El buen hombre seguía sonriendo. La carta era para la señorita Paulita Mauvoisin. Constantino la recibió, inclinando la cabeza: ya que el mensajero estaba pagado de antemano, el mensaje llegaría á su destino. Juan Deshayes miró á su compañero, y sin duda todo marchaba á medida de los deseos del señor de Persan, pues éste á su vez se sonrió.

Pero en aquel momento, y al cerrarse tras ellos la puerta de entrada, se oyó un grito en el estudio del amo, siguiéndolo otros varios, tan agudos, tan salvajes, que Constantino, el hombre endurecido, quien desde hacía dos días veía y oía tantas cosas, se sobrecogió á pesar suyo. La doncella llegaba sobresaltada desde el fondo del departamento; la presencia de la sirvienta le devolvió alguna calma y ambos fueron corriendo hasta donde se hallaba Larralde, tendido sobre la alfombra, forcejando, ahullando y pataleando.... La doncella se permitió un gesto expresivo, diciendo horrorizada.

—¡Dios mío! El señor, esta loco!

Constantino había recobrado toda su sangre fría.

—Nó! contestó filosóficamente, todavía nó.

En efecto, no era más que un furioso ataque de nervios. Los dos criados consiguieron sujetar á aquel frenético; la doncella le echaba agua sobre la frente. Se tranquilizaba, y por fin abrió los ojos... ¡Así, pues, había sucumbido!... su primer pensamiento fué el sentimiento de esta debilidad, pues había hecho acudir á su lado á lo que más temía... á testigos. Su mirada era tan dura que los dos criados se apartaron instintivamente. Con un esfuerzo sobrehumano, consiguió levantarse.... Quiso hablar, pero sus labios se rehusaban aun á dejar paso á los sonidos.... Con un gesto, ordenó que le dejaran solo. La sirvienta protestó:—El señor no se encontraba todavía en un estado que permitiese dejarle.—La muda orden se renovó tan imperiosa, que aquélla siguió á Constantino, quien no hacía tantas ceremonias para obedecer. Detrás de ellos oyeron al enfermo que se deslizaba hasta la puerta como un fantasma, y corría el cerrojo.

Al alejarse se comunicaban sus impresiones, vagando á través de aquella casa al presente tan revuelta y que habían conocido durante tanto tiempo, tan correcta y monótona con el orden inflexible que exigía el amo. ¡El señor había cambiado mucho! La doncella espantada, pero mucho menos informada que Constantino, se deshacía en suposiciones, á las cuales aquél no contestaba más que encogiéndose de hombros. Esas habladurías no hacían sino distraerle en sus meditaciones: en cuanto á él, había visto con claridad la superficie de las cosas y creía penetrar también en el fondo de ellas.

—No hay duda, decía la doncella, que la llegada de esa señorita Paulita, es lo que ha causado todo este trastorno. ¡Vaya un asunto!

Constantino que conocía la causa, se decía que podría tener aun peores efectos.

—Hay que creer, continuó diciendo la incansable habladora, que esos dos que acaban de salir, han tenido un altercado más que regular, con el señor Larralde.

Constantino seguía callando. Es que en eso estaba justamente el misterio. No había duda que aquel viejecito, quien ya parecía haber ordenado la vuelta de Paulita, tenía bien agarrado al abogado! ¿Pero cómo? ¿Por qué? Y ¿quién era el otro, el hermoso compañero?

Las horas transcurrían. En el estudio, donde el abogado seguía encerrado, no se oía ruido alguno: era el silencio de una tumba. La tarde avanzaba; cuando por fin se oyó el timbre de entrada, esta nota sonora pareció interrumpir casi alegremente la dormida paz del hogar.

Eran la señora Larralde y la señorita Mauvoisin que volvían.

(Concluirá en el próximo número.)

Jefes del movimiento revolucionario efectuado el 9 de Junio último en la Asunción del Paraguay

Revolución paraguaya

En medio del día, á la hora en que los ardores de un sol tropical convidan al descanso y á la siesta, estalló el 9 de junio último una revolución militar en la república del Paraguay, deponiendo al primer magistrado, presidente don Juan G. González. Sin efusión de sangre, felizmente, el acto no reviste otro carácter que el de un acontecimiento histórico: allá el tiempo cercenando quejas y desquitando parcialidades contemporáneas, suavizará asperezas y justificará mil veces, hechos que hoy nos ofrecen cariz obscurísimo y explicará tal vez el aplauso y apoyo otorgados hoy á sucesos de afamada nombradía.

Meros cronistas, sin antecedentes precisos del acto trascendental de la política paraguaya, anotamos imparcialmente una efeméride de aquel país, que encontrará sus jueces críticos en las páginas de la historia.

Tres jefes militares ha tenido el movimiento: tres generales de la nación paraguaya, Egusquiza, Caballero y Escobar, cuyos retratos acompañamos, reseñando sus apuntes biográficos en el somero resumen que permiten estas columnas.

GENERAL DON JUAN B. EGUSQUIZA — Es un hombre joven que representa de 46 á 50 años, y aunque algo encanecido, revela en la frescura del cutis y en la energía de sus movimientos que se halla en la plenitud de la vida. Es de aspecto franco y simpático, fisonomía abierta y atrayente, habla siempre sonriendo, lo que facilita penetrar la sinceridad de su espíritu. Tiene buena estatura, es bien conformado y su fisonomía ha perdido totalmente esos rasgos típicos nacionales con que se clasifica fácilmente la procedencia de este país.



GENERAL D. JUAN B. EGUSQUIZA
Fotografía San Martín

probabilidades para ser presidente del Paraguay.

GENERAL DON BERNARDINO CABALLERO — Al romperse las relaciones internacionales del Paraguay con el imperio del Brasil y las repúblicas del Plata, puede decirse que empieza la vida militar del general Caballero, pues sentó plaza como soldado en Cerro-León, para sostener la cruenta lucha en que durante cinco años revelaron los paraguayos su tenacidad y valor indomables.

Nacido Caballero en Ibicuí, de honorable familia, según sus biógrafos, el 20 de Mayo de 1839, y dedicado á los negocios rurales, pasó su juventud con limitadísimos estudios, que no le impidieron, sin embargo, ir ganando en el ejército paraguayo, grado por grado, sus diversos empleos, gracias á su valor y entereza, y á las condiciones militares de actividad y perspicacia de un ingenio claro y dispuesto á todas las enseñanzas.

Héroe de cien batallas: el «Boquerón», «Curupaytí», «Tuyutí», «Acayrasá» é innumerables combates, asaltos y sorpresas de aquella guerra memorable, le señalan con suerte varia, como caudillo audaz, y como general de division activo y tenaz en el ataque y la defensa, empleo que alcanzó, ostentando en su pecho medallas y condecoraciones valerosamente ganadas.

Prisionero de guerra en Río de Janeiro á la terminación de la campaña, regresó á su patria al principio de 1871, y ocupó sucesivamente los cargos de Inspector general de armas y Ministro de Guerra y Marina, luchando continuamente en el campo político, ya contra Rivarola, ya contra Jovellanos; ya ayudando con sus elementos y popularidad al advenimiento al poder supremo de Gill y Bareiro, obteniendo al fin de sus conciudadanos el mando supremo de la nación paraguaya, en que se rodeó de hombres de ideas progresistas, fomentando la agricultura y la enseñanza, y dedicándose al estudio y cooperación de planes rentísticos, reglamentación de tierras fiscales y desarrollo de las ingentes riquezas de aquella tierra tropical tan generosa.

En varia situacion en diversas épocas, en el poder ó en la conspiración, ó ocupado tranquilamente en sus negocios rurales, la vida de Caba-

llero ha sido muy accidentada, coronándola en el día, la revolución militar que con los generales Egusquiza y Escobar, ha consumado.

GENERAL DON PATRICIO ESCOBAR — Nacido en 1843 en San José de los Arroyos, cuenta el general que biografamos una vida militar y política llena de variados accidentes, como todos los hombres de su época.

Recluta en uno de los cuerpos que se formaron en Cerro-León, en 1864, su valor y condiciones personales le llevaron bien pronto al puesto de oficial, distinguiéndose en todos los combates, y realzando su fama la conducta que observó en el heroico combate de Lomas Valentinas, como segundo comandante á las órdenes del coronel Montiel.

Las vicisitudes de la campaña, revelaron el temperamento de hierro del general don Patricio Escobar, mereciendo ser agraciado por el mariscal López con los empleos de teniente coronel y coronel, por su valor indomable y sus condiciones de organizador, terminando en este último empleo aquella guerra memorable, á cuyo término, cayó prisionero en Cerro-Corá, de donde fué conducido á la Asunción, corriendo la misma suerte que sus compañeros.

Consagrado unas veces al trabajo, y otras batallando en la agitada atmósfera política de su país, tomó parte en la revolución de Campo Grande, ascendiendo por su comportamiento á general de brigada; Ministro de Guerra y Marina en 1874, mandó en jefe, conservando este puesto, las fuerzas del gobierno para combatir las diversas revoluciones: en Caacupé, en Pirayú, Galileo, etc., triunfando en to-



GENERAL D. BERNARDINO CABALLERO
Fotografía San Martín

El general Egusquiza hizo sus estudios en el colegio nacional de Buenos Aires y su carrera militar hasta el grado de teniente coronel en el ejército argentino, grado que le fué reconocido por el gobierno de su país.

Después de la guerra, donde probó su valor indiscutible y sus prendas militares, se retiró á trabajar en el campo, siendo á la vez comandante militar de los departamentos más importantes. En 1882 fue elegido diputado, después ha sido encargado de la movilización de las fuerzas de Misiones, ministro de la guerra, en cuya época salvó con un acto de valor al gobierno de González, penetrando sólo en los cuarteles ya tomados por los liberales, y cuyos jefes ya habían caído muertos, reunió las tropas y rechazó el asalto.

El año 93 llegó al grado de general. El general Egusquiza es sin duda un jefe prestigioso del ejército y el candidato que cuenta con mayores



GENERAL D. PATRICIO ESCOBAR
Fotografía San Martín

das y siéndole concedido el despacho de general de división.

Cumplida su misión ministerial, se retiró para trabajar en la empresa de yerbales de Tacuru-Pucú (alto Paraná), pero vuelve á la política á los tres años como Senador por el departamento de Villa-Rica, durante dos veces seguidas, siendo nombrado Presidente de la República el 25 de Noviembre de 1886, hasta igual fecha de 1890, distinguiéndose en el desempeño de la primera magistratura de su nación, por su apoyo constante al fomento de la instrucción pública, que reformó, sacándola de los viejos procedimientos rutinarios y encarándola en rumbos que se acercan á los actuales métodos de enseñanza.

El hecho particular de su nombramiento para Presidente, es, según sus biógrafos, que fué electo (primero y único ejemplar en el Paraguay), por la voluntad unánime de todo el país.



Brigadier General don Venancio Flores

5º PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY, GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO ORIENTAL EN LA GUERRA DEL PARAGUAY

Nació el General don Venancio Flores en la ciudad de San José, el 18 de Mayo de 1808, siendo sus padres don Felipe Flores, uno de los más fuertes estancieros del departamento de San José, en el cual se había establecido desde el siglo anterior, y su madre la señora Cecilia Barrios, hermana de don Ignacio Barrios que formó parte del Ejército Libertador á las órdenes del General San Martín. Don Ignacio Barrios fué uno de los representantes del pueblo que proclamaron el 25 de Agosto de 1825 la independencia del Estado Oriental del Brasil y de cualquier otro poder.

Don Felipe Flores era íntimo amigo del general don José Gervasio Artigas y, cuando éste emigró al Paraguay, hubo de acompañarlo, desistiendo de hacerlo por los ruegos de su propia familia y del mismo Artigas.

El general Flores empezó á servir en Mayo de 1825, apenas tenía entonces 17 años, de soldado distinguido, asistiendo á las batallas del Rincón y Sarandí.

Pasó como alférez á prestar sus servicios en el escuadrón de línea número 2, que mandaba el distinguido y malogrado coronel don Bernabé Rivera, hermano del general don Fructuoso. El alférez Venancio Flores hizo la memorable campaña de las Misiones, regresando con el jefe de aquella expedición en 1828 y continuando sus servicios en el ejército hasta el 17 de Junio de 1833, fecha en la que ya era capitán, sargento mayor graduado. Se separó del servicio para casarse con la señora María García, hija de don Pío García y de doña Teresa Zamora.

Don Venancio Flores volvió al servicio militar en el año de 1836 cuando el general Rivera se alzó en armas contra el Presidente Oribe, quien estaba ya de acuerdo con Juan M. de Rozas.

Concluida la guerra, con la célebre batalla del Palmar, en Junio de 1838, el general Flores, Teniente Coronel entonces, se retiró á su estancia, situada en el Arroyo Grande, departamento hoy General Flores, á donde estaba su esposa y sus primeros hijos; pero poco antes de la invasión al Estado Oriental del gobernador de Entre Ríos, general Echagüe, por orden del dictador Rosas, fué nombrado por el Presidente Rivera comandante general de los departamentos de San José, Colonia y Soriano, los cuales, por las exigencias de la guerra, fueron militarizados. Después de una saqueada que dió á los invasores en 1839, asistió á la memorable batalla de Cagancha el 29 de Diciembre del mismo año, en la cual fué hecho coronel por la importante participación que tomó en ella.

Una vez terminada la guerra, se retiró á su trabajo á pesar de las órdenes del general Rivera para que continuara en el ejército ó aceptase empleos políticos. El entonces coronel Flores respondió en esa ocasión al Presidente Rivera: «que él se retiraba á su hogar, y á su estancia á trabajar, porque servía por patriotismo y abnegadamente á su patria; que ni él, ni su división le costaban ni un peso al Estado, porque él la pagaba de su bolsillo» lo que era cierto, pues con una fortuna, cuantiosa en aquella época, podía afrontar tales gastos.

Volvió de nuevo el coronel Flores al ejército de la República en 1842, desempeñando la Jefatura política y de policía del Departamento de San José, y prestó entonces, como siempre, servicios de primer orden. Después de la batalla del Arroyo Grande, en la que fué vencedor en 1842 el general Oribe, del general Rivera, el coronel Flores con su división se incorporó á este general, que era á la vez el Presidente de la República, y, ya puesto el sitio de Montevideo por Oribe, derrotó á la vanguardia de éste el 18 de Julio de 1843 en la Orqueta del Rosario. Vanguardia que obedecía las órdenes del general Angel Núñez. El 17 de Febrero de 1844 entró por el Cerro, pasando con su división por medio del ejército sitiador compuesto de 10 á 12 mil hombres. Si se tiene en cuenta que el coronel Flores traía una cantidad de animales vacunos gordos, con el objeto de abastecer á la plaza sitiada, sube de punto aquella hazaña, que ha quedado grabada en la historia de la República como uno de los

primeros entre los heroicos hechos del general Flores. En el sitio de Montevideo, de acuerdo con Melchor Pacheco y Obes, Paz y Garibaldi hizo dos expediciones, también memorables, en los meses de Mayo y Abril de 1844; en esta última murió el general Angel Núñez sobre el campo de batalla. Fué nombrado comandante general de armas de la plaza, y el gobierno le dió, un día de peligro para la patria, facultades extraordinarias, con el encargo de salvarla. El coronel Flores la salvó y 24 horas después devolvía al Gobierno el pliego en que se le dieron las facultades extraordinarias, procediendo así como Cincinato en Roma.

Levantado el sitio fué nombrado ministro de la Guerra y encargado de los despachos de Relaciones Exteriores y Gobierno en la administración de D. Juan F. Giró.

Fuó miembro del Gobierno provisional en 1853 y elegido Presidente de la República el 18 de Marzo de 1854.

De la Presidencia de la República, que dejó por no derramar la sangre de sus compatriotas en Agosto de 1855, se fué espontáneamente á Entre Ríos, y estableció un saladero en Gualaguay en 1856, en donde trabajó. En 1859 dejó una estancia que tenía en sociedad con el general Urquiza, y de quien era y fué siempre íntimo amigo personal, y fué á Buenos Aires á servir, como lo hizo siempre, á su partido y á los principios políticos de su causa.

En la batalla de Cepeda, mandó la izquierda de la línea del ejército de Buenos Aires, y cubrió la legendaria retirada de este ejército de Cepeda á San Nicolás, cruzando de esta ciudad hasta Buenos Aires por tierra y por medio de las divisiones del ejército de Urquiza, ya destacados. El pueblo de Buenos Aires le hizo la recepción que él merecía, aclamándolo como á un héroe.

Durante el sitio de 1859, mandaba la derecha de la línea teniendo su cuartel general en el Retiro. Se halló en la batalla de Pavón y fué el vencedor de la Cañada de Gómez, batalla que, según Sarmiento, fué la que abrió de par en par las puertas de las provincias argentinas al ejército de Buenos Aires y á los principios que llevaban y realizaron la unidad de la República Argentina, bajo auspicios liberales y civilizadores.

Amigo de todos los hombres importantes de Buenos Aires y estimado por el pueblo argentino, su nombre está vinculado á la historia de este gran pueblo.

En Abril de 1863, invade el territorio de su patria, después de haber hecho toda clase de esfuerzos para evitar la guerra, y haber interesado al presidente Mitre y á otros personajes con el objeto de conseguir del gobierno oriental una amnistía decorosa para el *partido colorado*, del que el general Flores era jefe reconocido, llegando en su abnegación hasta exceptuarse espontáneamente él sólo, de esa amnistía con tal de que se le diera á su partido una pequeña participación en los destinos políticos de la República. La revolución de 1863, empezada con tres hombres, triunfó en Febrero de 1865 y fué el origen de la guerra del Paraguay, á la que concurrió el bravo general Flores, como gobernador de su país y general en jefe del de vanguardia del ejército aliado, de cuya alianza la república Oriental formaba parte con la Argentina y el Brasil.

Cuando se retiraba de su país con el objeto de dejar en completa libertad á la Asamblea para elegir Presidente de la República el 1º de Mayo de 1868 y decidido á no aceptar el poder como lo declara en un documento que existe escrito de su puño y letra, destinado á ver la luz pública, el general Flores fué asesinado el 19 de Febrero de ese año en las calles de Montevideo.

El general Flores durante esa guerra desempeña el papel de siempre: fué un héroe, y abrió la campaña con la trascendental batalla del Yatay, pues esta batalla no es solo una función de guerra sino también un hecho político, porque ella aniquiló la acción de los *federales* de la Argentina y de los *blancos* de la república Oriental, los cuales, unos y otros, se preparaban á secundar en estos dos territorios la invasión paraguaya.

El general Flores tuvo necesariamente que separarse del ejército aliado para reorganizar los poderes públicos de su país, como lo hizo en 1867, mandando celebrar las elecciones que precedieron aquella reorganización. El 15 de Febrero de 1868 entregó á la Asamblea Nacional la suma del poder público que la victoria del ejercicio de un derecho (la revolución legítima) puso en sus manos, jactándose con verdad en el Mensaje de apertura, de no haber hecho derramar á nadie por su voluntad, durante su gobierno, ni una gota de sangre, ni una sola lágrima.

Teniente General D. Enrique Castro (DEL EJÉRCITO URUGUAYO)

En nuestro empeño de venerar la memoria de todos aquellos que en Sud-América han merecido bien de la patria de que eran hijos, y, por lo tanto, han contribuido á enaltecer el nombre americano, publicamos hoy, á continuación del retrato del general Flores, el del que fué teniente general uruguayo don Enrique Castro. Valiente militar, ciudadano adornado de virtudes, guerrero pundonoroso y humanitario, jamás le ensobreció la victoria.

La familia del general Castro es una familia de patriotas: sus hijos han recibido, con un legado de glorias y de sacrificios por la patria, la herencia de un nombre honrado.

El teniente general don Enrique Castro, hijo de don Mateo de Castro, ingeniero militar, capitán de artillería de la independencia, nació en la villa de la Florida el 15 de Julio de 1817. El 17 de Septiembre de 1888 bajó á la tumba rodeado del prestigio del soldado, acribillado de heridas y cubierto de laureles en medio siglo de rudo batallar.

Transcurrieron para don Enrique Castro sus primeros años de infancia bajo la acción de todas las vicisitudes que pesaron sobre su familia, á causa de que el jefe de ella, el capitán don Mateo de Castro, servía en las filas de los que entonces luchaban por nuestra libertad é independencia; cuando don Enrique Castro llegó á tener 15 años de edad, se dedicó con preferencia á las tareas de campo, en las que continuó sin interrupción, hasta que sus inclinaciones, ideas y sentimientos lo llevaron á prestar sus servicios á la causa que en aquella época defendía el memorable general Rivera.

Se afilió á su ejército como soldado voluntario, y asistió á las batallas de Ycutujá y del Yi en el año de 1837, y á la del Palmar el 15 de Junio de 1838, con cuya batalla terminó esa campaña, en virtud de la paz celebrada entre los contendientes, y por la que el general Oribe declinó su puesto de Presidente de la República.

Efectuada la invasión en el año siguiente (1839) del ejército de Rosas á las órdenes del Gobernador de la Provincia de Entre Ríos, general Echagüe, asistió en la misma clase de soldado á varios combates librados por las fuerzas de ejército invasor y las de Rivera hasta que tuvo lugar la batalla de Cagancha, después de cuya derrota el ejército de Echagüe vióse obligado á vadear de nuevo el Uruguay, quedando la República Oriental libre de invasores. Así terminó esta campaña.

Más tarde, á fines del año 41 hallándose el general Rivera, acampado con su ejército en la costa del Pintado, le fué conferido á Castro el grado de subteniente.

Siguió militando con este grado hasta que vino el desastre del Arroyo Grande, para las fuerzas de Rivera.

Invasido que hubo el país, el general Oribe con un ejército de 10 á 12.000 hombres á fines del 42, y reorganizado el ejército de Rivera, después de haber desempeñado Castro comisiones importantes con un piquete de la escolta del general Rivera que comandaba, dicho general revistó su ejército en el Paso de la Arena de Santa Lucía Chico, y en esa circunstancia, le confirió al alférez Castro el grado de teniente 2º en premio de sus servicios (Marzo de 1843); después de este ascenso se encontró en el combate librado por la división del general Aguiar contra la que comandaba el coronel Burgueño en la barra de Bejiga. En ese combate recibió Castro seis heridas. El general Aguiar siguió la marcha con su división y dejó á Castro y á otros heridos en la Coronilla, al cuidado del doctor Doncelar. Convaleciente Castro, se incorporó á las fuerzas que en Maldonado comandaba el teniente coronel don Joaquín Machado, habiendo asistido á los combates librados en las puntas de Solís y Matajojo, Piedras de Aflar y de Arequita.

Después del desastre de Arequita, en el que triunfó el general D. Servando Gómez contra las fuerzas mandadas por los coroneles Silva y Venancio Flores, recibió orden el teniente coronel Machado de replegarse sobre Rocha, para luego de organizado, incorporarse á la columna que mandaban los mencionados coroneles Silva y Flores.

Efectuada la incorporación, formóse una división de más de 1000 hombres, y en esa circunstancia, el teniente Castro, al mando de cien hombres, fué comisionado para observar el movimiento del ejército enemigo, compuesto de 4.000 hombres y que, según se ha dicho, era mandado

por el general Gómez. En esos reconocimientos se libraron varios pequeños combates y habiéndose producido la vacante del capitán de la compañía en que figuraba Castro, fué nombrado comandante de ella con el grado de teniente 1º.

El general Gómez con su ejército persiguió á la división de Silva y Flores y la obligó á internarse en el Brasil, donde se vió obligado á permanecer dos meses hasta poder incorporarse al ejército del general Rivera; efectuada esta incorporación y hallándose dicho ejército acampado en el valle de Aiguá, Castro fué ascendido á Ayudante Mayor en el año 1844, pasando á mandar la 2ª compañía del Escuadrón de guías que se formó en ese paraje y que lo mandaba el Teniente Coronel D. Isidro Caballero.

En ese carácter asistió al combate librado en los Molles (afuentes del Yi) entre las fuerzas del general Urquiza y las de Rivera, habiendo sido ascendido á capitán por la orden general del día 23 de Diciembre de 1845.

Continuó en las tareas de los reconocimientos sobre las fuerzas enemigas hasta que una mañana, al efectuar uno de dichos reconocimientos, sobre el paso de «La Cruz» y el paso de Pereyra del Río Negro, á causa de la fuerte cerrazón que reinaba y, yendo acompañado únicamente por un soldado, para el mayor sigilo, fué víctima de una emboscada de un regimiento de caballería de 200 y tantos hombres mandados por el teniente coronel Pedro Juan y del que era comandante de una compañía el capitán Aparicio, más tarde general y jefe de la revolución hecha por el partido blanco y que terminó con la paz de Abril de 1872. Después de una lucha sangrienta en la que recibió catorce heridas, logró vadear á nado el Río Negro.

El capitán Aparicio interesado por su suerte llegó hasta donde se encontraba Castro, y bajo su palabra de honor, como antiguos amigos que eran, logró que éste se rindiera.

Fuó desde ese momento prisionero del general don Justo José de Urquiza, quien, á pesar de su severidad con el prisionero de guerra, llegó á interesarse tanto por su vida, que le puso como condición al doctor Donau, que lo asistía de las heridas recibidas en el encuentro de la Cruz, que si no lo curaba, los dos serían enterrados juntos.

Esto sucedía en el año de 1846.

Después de esa época, pasó á la provincia de Entre Ríos, y sin renunciar á la consecuencia que siempre guardó á Rivera y su partido, permaneció al lado del general Urquiza militando bajo sus órdenes hasta la terminación del sitio de Montevideo y en la batalla de Caseros, después de cuya acción recibió los despachos de teniente coronel de la República Argentina, ascendiendo en la misma á coronel después de las acciones de Pavón y de Cepeda.

Permaneció en la Provincia de Entre-Ríos hasta el año 1863, en que la invadió el general don Venancio Flores, habiéndole prestado á esa revolución el contingente de su persona y de su fortuna en la que gastó mas de \$ 100,000. Su entrada en el país la efectuó con 280 hombres armados y equipados á su costo.

Hizo toda esa campaña, asistiendo á la mayor parte de sus acciones de guerra.

Constituido el gobierno provisional del general Flores, marchó á la penosa y larga guerra del Paraguay, en la que mandó en Jefe el ejército de la República desde el instante que el General Flores tuvo que regresar al país.

Vuelto éste, fué nombrado alternativamente General en Jefe del Ejército en campaña y de la Plaza de Montevideo durante la revolución encabezada por el general Aparicio.

Después de la paz de Abril de 1872 durante todo el tiempo de las administraciones que se sucedieron en la República, se mantuvo alejado de la política hasta que en el año 86 prestó su concurso al movimiento que se organizó contra el gobierno del general Santos.

Dr. D. Telmo Ichaso

ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE BOLIVIA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA.

El poco espacio de las columnas de que disponemos, nos obliga repetidas veces á limitar á reducidos términos el que con justicia quisiéramos

mos dedicar á los hombres importantes de Sud América, que desfilan por las páginas ilustradas de este periódico quincenal, y en este caso nos hallamos con el del doctor don Telmo Ichaso, cuyos importantes servicios reclamaban hace ya tiempo nuestra atención y solicitud.

Figura espectante en la vecina república, el doctor Ichaso tiene una biografía extensa, que reducimos á la concisión obligada de los puntos más salientes de su historia pública, encuadrándola á las dimensiones de papel y espacio á nuestra disposición.

Recibió el grado de doctor en derecho y ciencias políticas, en la universidad de la ciudad de Sucre, capital de Bolivia, dictando las cátedras de economía política y derecho natural, como profesor propietario, con aplauso unánime del consejo de instrucción superior. Más tarde, ejerció su profesión con actividad y talento, defendiendo en la provincia del sur, Chichas, cuantiosos intereses encomendados á su reconocida probidad.

Fundador y redactor de los acreditados periódicos «El Eco de la Juventud», «El Club Nacional» y «La Fe Política», fue elegido diputado en la legislatura del congreso nacional de 1884, por la agrupación política á que pertenece, fecha en la que comienza su vida política, figurando como director del partido democrático parlamentario, interviniendo en la combinación que llevó al poder al señor don Gregorio Pacheco, secretario de las sesiones legislativas, vicepresidente y presidente respectivamente de la cámara de diputados de la nación en 1886 y 1887, ministro de hacienda con Pacheco, más tarde desempeñando la del interior con el señor Aniceto Arce, é interino de las de hacienda y guerra durante la difícil situación que atravesó Bolivia al verificarse la última transmisión del mando.

Hombre de gobierno y de estudio, eminentemente práctico y de energía poderosa, la vida pública del doctor Ichaso, fuera del corto interregno en que se dedicó con afán á empresas comerciales, ofrece á la consideración histórica lauros sobrios, con sus teorías exployadas en leyes escritas y reglamentos expedidos que rigen actualmente en Bolivia, sobre catastro, correos, telégrafos, etc. etc., y sus ilustrados informes anuales, que sirven de consulta en la mayor parte de los decretos y resoluciones que se rozan con los procedimientos administrativos de Bolivia.

Acompañó al doctor don Mariano Baptista en la inauguración de su gobierno, y previno los desórdenes en que la república se vió envuelta, antes y después de la trasmisión legal de los poderes públicos. Actualmente, sus relevantes méritos y sus condiciones de talento, han llevado al doctor Telmo Ichaso al elevado puesto en que representa dignamente á su patria, como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en los estados del Plata.

A estas fechas, el doctor Telmo Ichaso añade á sus importantes servicios por su patria, otros más, en que conseguirá, á no dudarlo, nuevos lauros que agregar á los de su notable vida política. Es voz pública que el Gobierno de su país, le ha encargado del arreglo de la cuestión de límites con la República del Paraguay, empresa diplomática que le ha sido confiada por sus excepcionales méritos y sus relevantes aptitudes de prudencia, tacto y habilidad.

Manifestaciones de duelo en honor de M. Sadi Carnot.

Nuestras crónicas han referido los detalles de los honores tributados en Buenos Aires y Montevideo á la memoria del malogrado Presidente de la República Francesa. No fué solamente la colonia francesa, sino el pueblo tanto en Buenos Aires como en Montevideo, quien alzó un imponente grito de horror al conocer la noticia del asesinato de Carnot. Por eso hemos visto presenciarse la ceremonia fúnebre á las poblaciones todas de ambas repúblicas, sobrecogidas y apesadumbradas cual si se tratase de la pérdida de uno de sus más queridos hijos. Las imponentes columnas, cuyas formaciones reproducimos en este número, da una idea exacta de los sentimientos que abrigan los pueblos de Buenos Aires y Montevideo, ante tan aciago suceso.

Vieja historia.—Dorking y Cochinchina

DIBUJOS DE A. BOSCO

Es de todos conocido, y su fama está bien acreditada: Alfonso Bosco es un artista que forma parte del personal de la Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, de Buenos Aires. Dirige la parte artística del establecimiento, y posee cualidades nada comunes entre los de su arte, aplicado á la industria: ejecuta importantes trabajos del establecimiento, en los que se ve esa factura especial que revela el gusto artístico del autor, la elegancia en las composiciones, y un conocimiento profundo de la técnica, que avalora su talento.

Verdadero artista, á haber tenido Bosco elementos para estudiar el arte de Miguel Angel y Ticiano (de cuya patria de grandes y antiguos maestros, es) habría seguramente conquistado un gran nombre entre los pintores contemporáneos de la escuela italiana, pues ha llegado en la esfera modesta de su ramo á un puesto culminante, á que pocos pueden aspirar.

Denotan los dibujos que publicamos, reproducciones de varias de sus pinturas, las cualidades de Bosco, que ha sabido sacar gran partido de los detalles, en un asunto tan pobre bajo el punto de vista artístico: la expresión de los gallos parece robada al natural, y los movimientos están muy bien encontrados, y el conjunto estudiado con acierto y gracia.

La arrogancia del lindo gallo, soberbio y provocador ha dado motivo á renombradas plumas, y entre ellas al naturalista Lenz, que describe sus costumbres de la siguiente manera:

Un gallo lindo, soberbio, valiente, es de todos los pájaros el más interesante.

Alta levá la cabeza, coronada como con turbante encarnado de sultán; sus miradas brillantes y seguras no ven el peligro, y desdichado el rival atrevido que sigue á sus gallinas.

Expresa sus pensamientos con diferentes sonidos y gestos. Si encuentra el menor grano de trigo llama á sus compañeras y divide con ellas el alimento; marcha á la cabeza de su bandada, de la cual es guía y protector.

En el campo, si oye el cloqueo alegre de una gallina que ha puesto un huevo, corre y saluda con miradas llenas de ternura, contestando con alegría á las voces de su compañera.

Al aproximarse el día, llama al trabajador á sus tareas. Bate sus alas, erguido y lanzando agudísimas notas, parece decir: aquí soy *maitre et seigneur*, ¿quién me lo disputa?

Pero, más arrogante, más lindo, más soberbio, es cuando la voz de un macho desconocido viene á sus oídos. Escucha, levanta la cabeza con aire audaz, bate las alas, provocando con su canto al adversario al combate, y cuando ve al enemigo, avanza valientemente, desafiándolo.

Los combatientes están frente á frente; las plumas del cuello encrespadas formando coraza; las miradas chispean, y con saltos violentos tratan de herirse.

Cada uno busca el sitio más elevado para pelear con la ventaja de la posición.

La pelea dura mucho tiempo, pero llega el cansancio, y con él un momento de tregua.

La cabeza inclinada, listos en el ataque y en la defensa, golpeando el suelo con el pico, siempre quedan frente á frente.

El uno lanza un cacareo tembloroso, porque no tiene aliento; el otro, aprovechando esa debilidad, lo agarra por la cresta, buscando el momento oportuno para herirlo con el espolón.

Se golpean con nuevo ardor; pero al fin, las alas y las patas cansadas, rehusarían de seguro la lucha, pero recurren á su última arma, la más terrible: ya no saltan, pero los golpes de pico se suceden con rapidez y la sangre se derrama por más de una herida.

El enemigo pierde terreno, vacila, se retira; un último golpe vigoroso, y la victoria está decidida. Huye: las plumas de la nuca encrespada, las alas levantadas y la cola pendiente.

Se acorrala en un rincón, cacareando como una gallina, y parece implorar la piedad del vencedor, pero éste no se conmueve, bate las alas, resuella, canta fuertemente y persigue al rival que ya no se defiende, que se creará dichoso si no encuentra la muerte bajo los golpes del vencedor.

HESPERIDINA
ESTAB. 1864
3 Cosas buenas
26 PREMIOS
GALLETITAS
Y DULCE BAGLEY

LA GRAN TINTORERIA
A. CHAVANCE & HIJOS
CASA CENTRAL: 870, CALLE CUYO, 870 — BUENOS AIRES
Sucursales: 1239, Belgrano, 1241 — 7267, Rivadavia, 7269 (Flores)
TINTURA Y LIMPIEZA DE TODA CLASE DE ARTICULOS

EL
CHOCOLATE
GODET
ES EL MEJOR

EN DEFENSA DEL CAJISTA

QUOSQUE TANDEM?...

ESTA catilinaria va contra los hombres de letras, ó hablando en términos más propios, contra los hombres de pluma, porque si bien se mira, entre uno que maneja la pluma y otro que vive real y efectivamente con las letras en la mano, ¿cuál es el hombre de letras? Con una catarata de lógica responderá cualquiera que el cajista.

Es cosa vieja y consentida achacar al cajista cuanto yerro se nota en toda la redondez de la literatura: él es para prosistas y poetas una especie de muralla ó escudo formidable que los defiende contra los tiros de la crítica en todo tiempo y lugar.

Y es de admirar que este obrero del progreso, que tiene constantemente armado el brazo con los proyectiles de la idea, no haya batido á sus adversarios y reivindicado su buena fama.

Que se rehace por malo cualquier discurso, poema, revista ó informe, y el autor muy orondo dice en el prólogo ó nota respectiva: «Los muchos errores de caja nos mueven», etc.

Sale un Aristarco segando disparates gramaticales á roso y velloso, y el criticado, aunque convicto, recurre victorioso á la traqueadísima excusa: «cosas del cajista».

Que se omite en el periódico un saludo, una defunción, un nombre, título ó palabra, y ¡aquí te quiero, escopeta! la responsabilidad cae como un fardo sobre las espaldas del cajista.

Quién nos llama atrevidos, quién nos dice que somos el cuarto enemigo del alma; en fin, diariamente llueve sobre nosotros una granizada de epítetos tan picantes como injustos.

Botet Peraza con chispeante ingenio ha llegado á bautizarnos con el nombre de *colaboradores á palos*; lo que le perdonamos en gracia del vivo interés y especial gusto con que componemos todas sus producciones; porque han de saber ustedes que el cajista no es de palo, tiene entendederas como cualquier hijo de vecino, sin duda por aquello de que quien anda con la miel algo se le pega.

Cuando brillan en el original los encantos de un decir fecundo y privilegiado, las manos vuelan, los tipos saltan de la caja como partículas

vivientes, y movidos por el secreto impulso de la idea, invaden la prensa, campo de gloriosísimas conquistas. Pero cuando el manuscrito reza lugares comunes, otras tenemos, lector; esos mismos tipos recuerdan que son de plomo, y se dejan estar aferrados al fondo de la caja con sin igual desaliento. De lo cual sacamos en limpio que la mala literatura es pesada hasta para el cajista.

Que cargue, pues, cada cual con sus disparates; que no ha de ser el pobre cajista *refugium peccatorum* para cuantos caen en la tentación de publicar sus pensamientos.

Los errores de caja son muy conocidos.

Ni la luna en el cielo
Lució tan bella
Cual la que vi en tus ojos
Mustia centella.
Ni á sus mejillas
Tuvo rosas iguales
La aurora misma.

Esto envió á la imprenta un celebrado poeta, y ¡santa Bárbara bendita! retemblaron las rocas del Parnaso. El cajista compuso:

Ni la lana en el cuero
Lució tan bella
Cual la que vi en tus ojos
Mustia centella.
Ni á sus mejillas
Tuvo rosas y jaulas
Laura ramírez.

Estos trastrueques, disparates de lomo y tomo, que suelen salir de la caja, debidos á mala letra del autor ó á humorada del cajista, no deben servir de pretexto para achacar á éste cuanto escoria ó borron llene las páginas del libro ó las columnas del periódico, que en todo caso ahí está grave y tieso el señor corrector para dar cuenta de tales lindezas.

¡Ay de los poetastros y demás devotos de Apolo, si el cajista, en justa represalia, echase á volar los dislates inéditos en que abundan ciertos escritos, dignos, por cierto, de sacarse á plaza con bombo y platillos! Pero... es que la procesión anda por dentro.

Hoy, que hay hipo de congresos internacionales, los cajistas debieran valerse de este medio para poner á raya tanta demasia, señalando límites claros entre los errores de caja y disparates de pluma.

Y pues que andan en boga las huelgas, hacednos justicia, ó id escribiendo ya el epitafio de la literatura, porque pronto estamos á lanzar este grito terrible:

¡Huelga de cajistas!!

T. F. C.

FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto á precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES

LA COMERCIAL

GRAN CASA IMPORTADORA FUNDADA EN 1882

Introducción directa de TABACOS de la HABANA

BEDUINOS

del más puro tabaco HABANO, sin rival en el mundo por su reconocida delicadeza y bondad.

El éxito más colosal y grandioso obtenido en estos tiempos por la FRAGANCIA DEL TABACO HABANO con que son hechos.

¡¡¡ Único en toda la América!!!

100.000 ataditos vendidos diariamente.

500 obreros empleados en sus talleres.

1042 - RIVADAVIA - 1042

CONSTANTINO BOLON y Cia.

D^r. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorótilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

D^oCTORES COUSTAU Y GORDILLO—Abogados—Reconquista, 212—Piezas números 19 y 20.

D^oCTOR FEDERICO PINEDO, abogado—Estudio: Avenida de Mayo, 89, 2º piso.

ACADEMIA PREPARATORIA y repaso de asignaturas de los colegios Naval, Militar de Ingeniería y Ciencias, y Nacional. Clases de los idiomas Francés, Inglés, Alemán e Italiano.—Ramón M. Iribas.—Cuyo, 947

D^oCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 á 4.

D^oCTOR C. ALLIEVO—Cuyo 1056, de 1 á 3 p. m.—Esterilidad, enfermedades del útero

A VISO -- A los señores Protectores de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA hacen presente los Editores, que habiéndose caducado los compromisos contraídos con ellos y acercándose el término del 2º año, deberán para esa fecha comunicarnos si desean continuar la publicación de sus avisos en las condiciones y á los precios establecidos en la carta que se les ha dirigido al respecto. Los Editores atenderán cualquier indicación hasta el 31 de Octubre del presente año. Pasada esta fecha dispondrán de los espacios que ocupan actualmente los Protectores.

PIDAN EL RENOMBRADO BITTER DENTIFR ALPININA
APERITIVO-DIGESTIVO
AUG. F. DENNLER
SUCURSAL BOLIVAR 542

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR

DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES

CASA CENTRAL

672-VICTORIA-676

BUENOS AIRES

GRAN FÁBRICA DE CAMISAS FINAS Y SOMBRERERÍA

— DE —

OCHOA Y MIRÓ

Artículos generales para hombres.

Talleres especiales para la confección de encargos.

SUCURSAL

770-CORRIENTES-770

BUENOS AIRES

CONVIENE

no descuidar un catarro por insignificante que parezca. Conviene aplicar á tiempo el correspondiente remedio cuando se sientan síntomas de Debilidad, Tisis, ó cualquiera afección del pecho, garganta ó pulmones. El remedio es la legítima

EMULSION DE SCOTT

que lleva adherida á la cubierta de papel color salmón la etiqueta representando un hombre con un bacalao á cuestas. De venta en todas partes.

Scott & Bowne, Químicos, Nueva York,

Las primeras autoridades médicas

de la República recetan la

EMULSION SCOTT

Exigir la marca de fábrica que es un hombre llevando á cuestas un gran bacalao.

Buenos Aires, 19/7 de 1890.

Hace algun tiempo que empleo la EMULSION SCOTT en los niños débiles y escrofulosos, en cuya práctica he adquirido el convencimiento que dicho preparado al mismo tiempo que posee las propiedades medicamentosas del aceite de hígado de bacalao tiene la de ser mejor asimilado y tener un gusto mas agradable.

Doctor IGNACIO PIROVANO.

Calle Florida 251.

AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

— Y —
ROPA BLANCA

698, RIVADAVIA esq. Chacabuco

BUENOS AIRES



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO — PALERMO

REUNIÓN DEL 15 DE JULIO

La reunión se efectuó con un espléndido día y una concurrencia numerosa, el programa carecía de importancia.

Premio «Dichosa» 1.500 metros—1° Lighthouse, 2° Pensamiento 3° Speculación.

Sport ps. 5.34 á ganador y 3.46 á placé; de Pensamiento 9.45.

Premio «Corina» 1.100 metros—1° Sud América 55 kilos, 2° Luisita 52, 3° Veterano 42.

Sport ps. 13 á ganador y 4.66 á placé; del stud Orissa 3.27; de Veterano 13.71.

Premio «Iniciación» Para potrillos de dos años; peso 56 y 54 kilos; distancia 1.600 metros—1° General Lavalle, 2° Girondino, 3° Portaña. No placés: Saphire, Alcalde y Norah II.

Bajada la bandera punteó Alcalde, pero pronto fué levantado, saliendo entonces al frente Portaña, que condujo el tren hasta la meta seguida de General Lavalle y Norah II. Frente al padock atropelló Girondino y obligó á General Lavalle á galopar fuerte y ganar el premio con el hijo de Acheron en vez de ganar con Portaña, como parece era el propósito. Esta llegó tercera casi apareada á Alcalde.

Tiempo 1'4 2/5. Sport 2.47.

Premio «Danton» 1.200 metros—1° Abadesa 56 kilos, 2° Garroche 56, 3° Arca 54.

Sport de Abadesa ps. 4.22 á ganador y 2.92 á placé; de Garroche 4.21.

Premio «Dewdrop» 1.600 metros—1° Rosemary 54 1/2 kilos, 2° Artillero 55 1/2, 3° Aprendiz 52 1/2.

Suere favorito, ni en carrera.

Tiempo 1'41.

Sport ps. 16.57 á ganador y 8.09 á placé; de Artillero 7.23.

Premio «Delicia» 1.300 metros—1° Madreselva 54 kilos, 2° Alta Gracia 54, 3° Lancero 56.

Sport de la Petite Ecurie ps. 16.48 á ganador y 5.64 á placé de Alta Gracia 5.60.

Premio «Etoile» 2.200 metros—1° Sargento 61 kilos y Lanseer 56, 3° Alejandria 56.

Sport de Sargento ps. 5.15 á ganador y 6.85 á placé; de Landseer ps. 6.05 á ganador y 6.17 á placé.

REUNIÓN DEL 22 DE JULIO

A pesar del hermoso día que hizo, fué escasa la concurrencia que asistió á la reunión del Hipódromo de Palermo. La carrera clásica no se realizó, pues debido al deplorable estado de la pista no se presentó más caballo que Itzaingó que corrió los tres mil metros al galope corto cumpliendo así la exigencia reglamentaria para adjudicarse la mitad del premio.

Las demás carreras no dejaron de ofrecer interés. He aquí su resultado:

Premio «Güemes» 1.500 metros—Para todo caballo de más de 3 años que no hubiese ganado más de 6.000 pesos.

1° Zorro, por Pihuen y First Love, jockey B. Bastiani, 49 kilos, 2° Saeta 51, 3° Aprendiz 52. Sport de Zorro ps. 23.37 á ganador y 5.42 á placé; de Saeta 3.21; de Aprendiz 3.54.

Premio «Arenales» 1.000 metros—Para potrillos de 2 años que habiendo corrido antes de la inscripción no hubieran ganado hasta el día de la carrera.

1° Lady Silvio, por Timias y Silver Shoe, jockey Garrido 54 kilos, 2° Arca 54, 3° My Darling 54. Sport de Lady Silvio 0.96 á ganador y 3.96 á placé; de Arca 3.23; My Darling 2.96.

Premio «Las Heras» 1.200 metros—Handicap para todo caballo de 3 y más años.

1° Artillero por Saint Mirin y Artillerie, jockey Payón 50 kilos, 2° Antropófago 59, 3° General Grant 48. Sport de Artillero ps. 12.10 á ganador y 4.34 á placé; de Antropófago 5.44; de General Grant 6.31.

Premio «San Martín» 1.800 metros—Handicap para caballos de 3 años.

1° Maratón por Gay Hermit y Barleybreak, jockey L. Díaz 53 kilos, 2° Clarette 48, 3° Ailimé 48. Sport de Maratón ps. 4.47.

Premio «Balcarré» 1.300 metros—Para potrillos de 2 años.

1° Alfalfa por Zanoni y Pigné, jockey P. Torres, 55 kilos, 2° Sweet 55, 3° Halcón 55. Alfalfa conseguida la punta, no pudo ser desalojada por más esfuerzos que hizo Sweet.

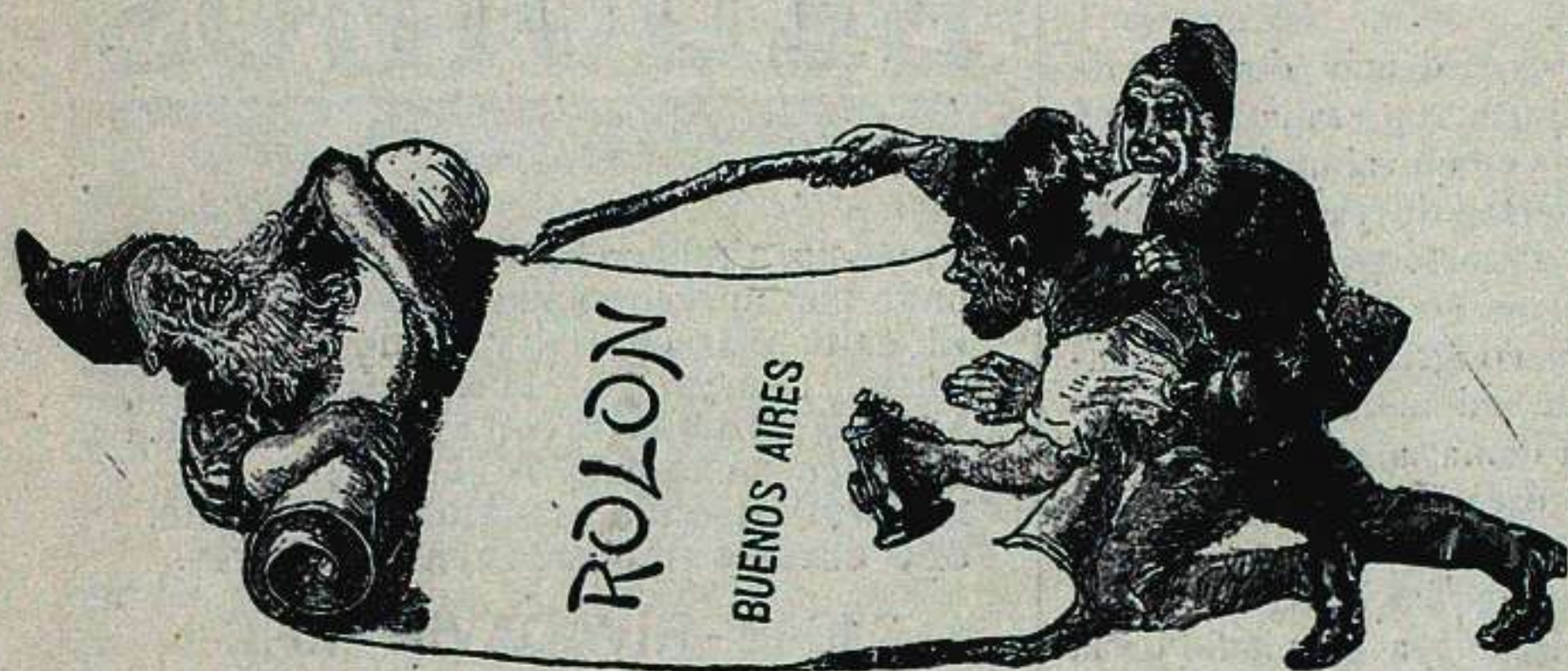
Sport de Alfalfa ps. 15.23 á ganador y 5.81 á placé; de Sweet 4.12.

Premio «Brandzen» 1.750 metros—Handicap para todo caballo.

1° Ravachol, por Phoenix y My Maud, jockey Aguirre, 54 kilos, 2° Lego 47, 3° Mr. Gilmore 54. Sport de Ravachol ps. 6.92 á ganador y 4.82 á placé; de Lego 7.05.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA
(Frente á San Francisco)
BUENOS AIRES

DE

A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE

Gibson, Rolón y Ca.

GRAN MUEBLERÍA LA ARGENTINA

— DE —

FRANCISCO MOLteni

COMPLETO
Y VARIADO SURTIDO
DE
HERMOSOS MUEBLES

ESPECIALIDAD
EN
ARTÍCULOS DE PARÍS

891-BELGRANO-897

— Y —

388-TACUARÍ-400

SUOCURSAL Y FÁBRICA

BELGRANO 1975

BUENOS AIRES



Lotería Nacional de Beneficencia

El día 7 de Agosto se sorteará una lotería con el siguiente:

PROGRAMA

22 MILLARES CON 3.800 PREMIOS

22.000 billetes á pesos 15, son. \$ 330.000

A deducir veinte y cinco por ciento 82.500

Setenta y cinco por ciento en premios. 247.500

PREMIOS

1 de	\$ 100.000	21 Premios para las tres últimas
1	10.000	cifras iguales al p. m. á \$ 200
1	5.000	\$ 4.200
3	2.000	2178 Premios para la última cifra
5	1.000	igual al premio. m., á \$ 25.
10	500	\$ 54.450
23	200	3800 premios
54	100	\$ 247.500
138	50	Del premio mayor se deduce el 5 % para el nú-
1365	30	mero anterior y posterior á aquél.
		Con el mismo programa y en igual fecha se juega
		otra emisión cuyo premio mayor es de \$ 15.000.

DIEGO SAAVEDRA,
Administrador.

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y LA MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

EL LUNES 30 DE JULIO y días siguientes

EXPOSICION Y VENTA
DE NOVEDADES EN GÉNEROS PARA VESTIDOS

SEDERÍAS de fantasía, TULES, ENCAJES y demás artículos de ALTA NOVEDAD!!

Primera Série de las últimas creaciones para la próxima Estación de Primavera



CAPITAL: frs. 6.000,000

Se recomienda á las personas de buen gusto
PRUEBEN

OPORTO REAL VINÍCOLA

EN VENTA EN LOS BUENOS ALMACENES

Agentes depositarios, ROTHES & KERN — Méjico 518
Buenos Aires.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y Cia
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

¿.....?

VÉASE EN EL NÚMERO PRÓXIMO

EL AVISO

QUE OCUPARÁ ESTE SITIO

¡¡¡ATENCIÓN!!!

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPañía NACIONAL DE SEGUROS

CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES - MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91 - CALLE SAN MARTIN - 91 - BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente.....	—	Señor don	CONRADO A. LAGOS
Vicepresidente.....	—	"	FERNANDO MARTÍ
Tesorero.....	—	"	RICARDO MARTÍNEZ
Vocales.....	—	"	LEOPOLDO REY
"	—	"	SANTIAGO CAPDEPONT
"	—	"	MANUEL HORTAL TORROBA
"	—	"	RICARDO ARREDONDO
Suplentes.....	—	"	CÉSAR DE ARRECHAVALA
"	—	"	AGAPITO LAPUENTE
"	—	"	SATURNINO SOAGE
Síndico.....	—	"	TOMÁS SANTA COLOMA
Suplente.....	—	"	ERASTO R. OREY

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. a 5 p. m.

EL ANCLA



SEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente
cubierto y re- } \$ 2063029.32
servas..... }
iesgos en curso.. » 11446240.00

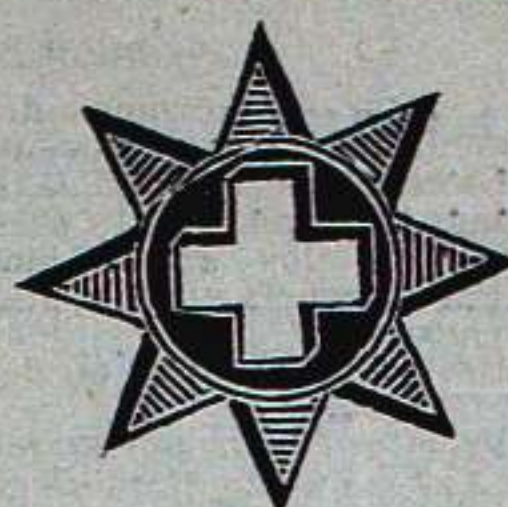
DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GÉNOVA: Via Palestra
ROSARIO DE STA. FÉ: S. Martín 279

SEGUROS—INCENDIOS—MARÍTIMOS
CONTRA ROTURA DE VIDRIOS, CRISTALES
Y ESPEJOS Y SOBRE
ACCIDENTES É INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídase a la Dirección y
Agentes la lista de los siniestros in-
demnizados.

BANQUEROS: Banco de la Nación
Argentina y de Italia y Río de la
Plata.



CASA INTRODUCTORA

CHIESA M^{nos.}

CALLE SAN LORENZO, 372

* ROSARIO *

Mercaderías generales, ferretería y pinturería. — Corralones de hierro y maderas, tejas, baldosas, alambres de hierro y acero. — Hierro galvanizado para techos. — Tirantes, tirantillos, tablas, tablo- nes, listones y alfajías. — Tierra Romana y Portland. — Motores y trilladoras «Clayton y Shuttleworth». — Máquinas de segar y atar trigo con hilo y cortar pasto «Walter A. Wood». — Prensas para pasto, espigadoras «Randolph». — Arados simples y dobles de todas clases. — Máquinas é implementos de todas clases para la agricul- tura. — Maquinarias de todas clases para las industrias. — Carbón coke y para fragua. — Ferrocarril portátil «Koppel».

PRECIOS SIN COMPETENCIA

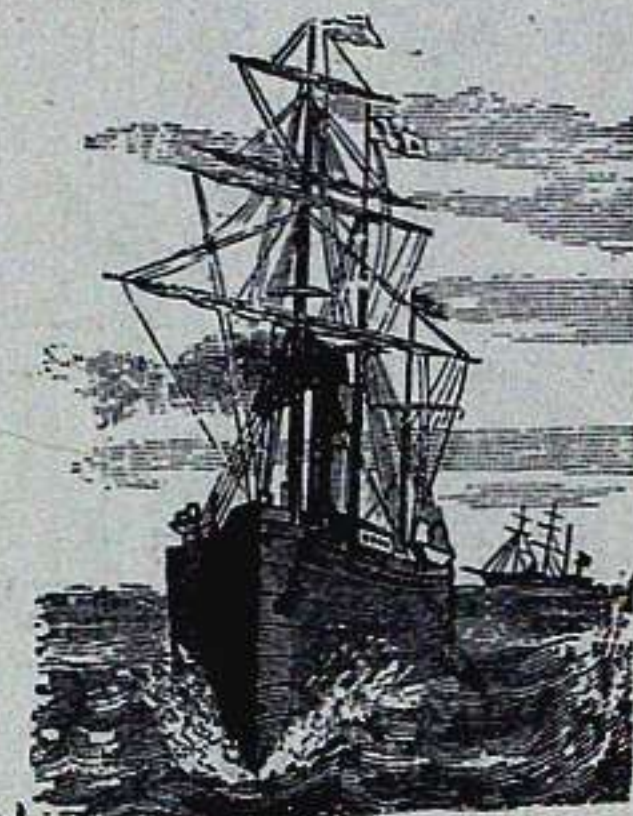
COMPañía TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

LÍNEA ESPECIAL entre el RÍO DE LA PLATA y EUROPA

EN COMBINACION

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPañÍA

SALDRA DE BUENOS AIRES EL 2 DE OCTUBRE

para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella
así como para

Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de
España

Los vapores de esta Compañía
se recomiendan por su velocidad, esmerado
trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCÚRRASE Á SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca.—Alsina 750

Nota — Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO — (sujeto á modificación)
PARA EUROPA

BRITANNIA... 8 DE AGOSTO
Capitán H. BROWN
Para Río, Lisboa, Vigo, La Pallice (La Rochelle),
Plymouth y Liverpool.

IBERIA... 22 DE AGOSTO
Capitán G. MASSEY R. N. R.
Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, Lisboa,
La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

ORELLANA... 13 DE AGOSTO
Capitán H. W. HAYES
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso.

GALICIA... 29 DE AGOSTO
Capitán A. J. COOPER
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más mo- dernas para el confort de los pasajeros.

Cada vapor alternativo vendrá directamente á Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos del Brasil, á fin de evitar cuarentena.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis á los pasajeros en todas las clases.

Por más informes ocúrrase á los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO, Solís, 55 — BUENOS AIRES, Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, SANTOS, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

MENSAGERIAS MARITIMAS

VAPORES-CORREOS FRANCESES

SALIDAS EL 5 Y EL 22 DE CADA MES

Salida del 5 de Agosto

DE 1894

Del Puerto de La Plata

BRESIL

Comandante: MINIER

Para Burdeos, con escala en
Montevideo,
Río, Dakar y Lisboa.

El tren especial sale á las 11 1/4
de la Estación Central para La
Plata.

La Compañía entrega boletos de ida y vuelta con una reducción del 25 % sobre el precio de
pasaje de cámara y 20 % sobre los de segunda.

Las familias que hacen cuatro pasajes de cámara, gozarán de una rebaja de 15 %.

Para informes dirigirse en Buenos Aires á la agencia principal, Calle Reconquista, 333. En
Rosario, á la agencia de la Compañía, Calle Libertad, 673. Y en La Plata y Ensenada, á los
Sres. M. Arriga y Cia.

El Gerente principal: O. DE MARTIN DONOS.

Salida del 22 de Agosto

DE 1894

Del Puerto Madero á las
10 1/2 a. m.

CONGO

Comandante: ROSSIGNOL

Para Burdeos, con escalas en
Montevideo,
Río, Bahía, Pernambuco,
Dakar y Lisboa.



BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO. £ 500,000
Fondo de reserva " 320,000
£ 820,000

LONDRES, BUENOS AIRES, ROSARIO, MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO, SANTOS Y SAN PAULO

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania,
Italia, España y todos los puntos principales
de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA

	Mon. nl.	Oro
Depósito en cuenta corriente y a la vista.....	1 %	Sin interés
Depósitos a retirar con siete días de aviso.....	2 %	2 %
Depósitos a retirar con 30 días de aviso.....	4 %	3 %
Depósitos a retirar con 90 días de aviso.....	5 1/2 %	4 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 3 meses.....	5 %	4 %
Depósitos a mayor plazo....		convencional

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 12 % 12 %

Buenos Aires, Junio 30 de 1893.
F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000,000 PESOS MONEDA NACIONAL AL ORO

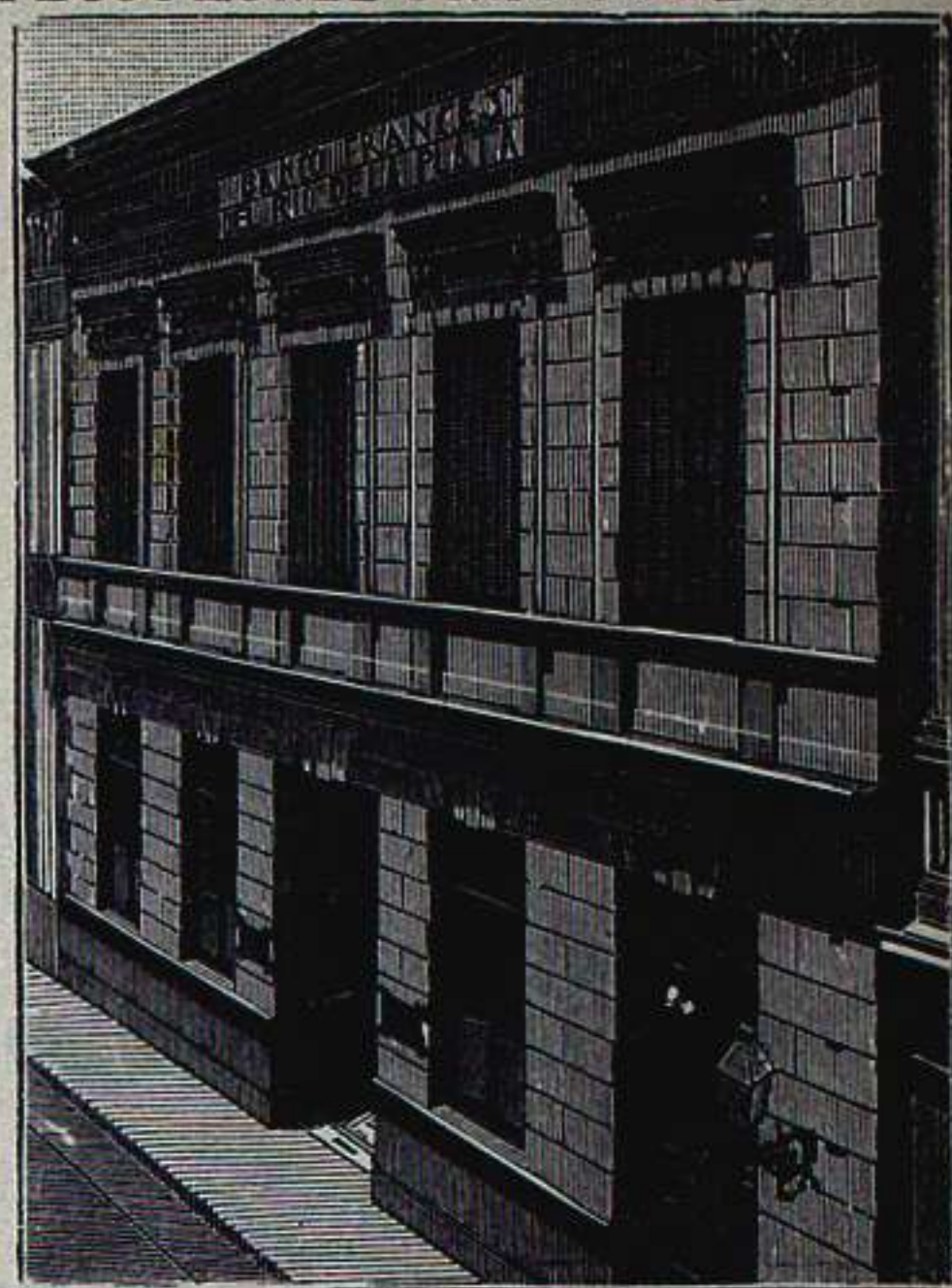
SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5 %	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....		convencional
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 pesos a 500 despues de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente.....	9 %	10 %
--------------------------	-----	------

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Rio de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000,000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
• a 30 días.....	3	3
• a 60 días.....	4	4
• a 90 días.....	5	5
• a mayor plazo.....		conv'al conv'al

SE COBRA
Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 10
Descuentos de letras y pagares..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Octubre 1° de 1892.

AUGUSTO J. COELHO,
Gerente.



CAFE DE PARIS

FRANCISCO SEMPÉ

CASA DE PRIMER ORDEN

ESTABLECIDA EN 1860

Se recomienda por su "confort", por su esmerado servicio y por la superioridad de su bodega

ESPECIALIDAD
PARA BANQUETES Y SOIRÉES

GRAN VARIEDAD
DE ELEGANTES CESTILLOS DE FANTASÍA PARA FRUTAS
(PRIMICIAS)

417, CALLE CANGALLO, 423 - BUENOS AIRES



¡Cuidado con el engaño!
¡Cuidado con el maní!

CHOCOLATE ÁGUILA SUPERIOR

PAPEL CREMA — PAPEL BLANCO ORO

Hallándose etiquetas falsificadas con chocolates inferiores compuestos de productos ajenos y a veces nocivos, maní u otros, etc., etc., (véase "La Prensa" 22 de Diciembre), recomiendo a los consumidores de mis excelentes chocolates "ÁGUILA" superiores, se fijen bien en lo siguiente: 1° Comprar el artículo en casas respetables. 2° Que cada tableta sea cerrada convenientemente sin manchas ni roturas en la etiqueta. 3° Que la marca de fábrica sea bien intacta y bien reconocida la de mi propiedad una Águila que nadie puede imitar sin sufrir el peso de la ley.

A. SAINT

Gran Fábrica á vapor, Usina Modelo — Calle Herrera, 855 al 861

— BUENOS AIRES —

LA RUEDA

* BUENOS AIRES *

RIVADAVIA, 309 (Plaza Victoria)

LABORDERIE Y CALATAYUD

CASA DE CAMBIO, PASAJES, GIROS Y COMISIONES

SE ENCARGA DE TODA CLASE DE OPERACIONES DE B LSA

Anticipa fondos sobre títulos negociables en la Bolsa, recibe también los mismos títulos en depósito libre para el cobro de cupones y dividendos, cuyo importe se encarga de remitir a los interesados residentes en el exterior.

Efectúa cobranzas por cuenta ajena

Ejecuta órdenes de compra y venta de oro, títulos, etc.

Admite órdenes de pago sobre cualquier punto del extranjero que tenga oficina postal.

Manda efectuar pagos en el extranjero por medio del telégrafo.

L. ADHÉMAR Y CIA

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO

